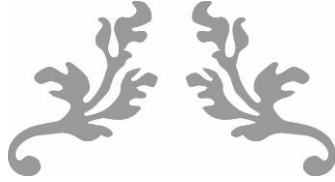




JUAN MARTINEZ

JUGUETE
Peligrosa

PERFECTO PERO LETAL



JUGUETE PELIGROSO

Perfecto pero Letal



Por **Juan Martinez**

© Juan Martinez 2020.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Juan Martinez.

Primera Edición.

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click aquí](#) <--

[La Bestia Cazada](#)

[Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero](#)



~~2,99€~~

Gratis

--> www.extasiseditorial.com/amazon <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento*

GRATIS

Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

1

—Teniente Ibáñez, la operación es muy importante. Va a trabajar en conjunto con Interpol, el objetivo es desarticular una banda de serbios que se dedican a la trata de mujeres. —Le dijo el Coronel García a su superior en Madrid. —Estará infiltrado en la operación, tiene que reunirse con su contacto en Marbella en dos días, es el tiempo que tiene para despedirse de su familia.

Marcos Ibáñez, estaba dispuesto a todo por su país, desde que tenía uso de razón supo que pertenecería a la Guardia Civil, su padre había sido pertenecido al cuerpo, al igual que su hermano Miguel. Así que, para él no había otra posibilidad, era un estilo de vida.

Esa era su segunda misión importante, ocho meses antes había trabajado duro para dar con una banda de pedófilos, las cosas que vio todavía lo atormentaban, pero ese era uno de los precios que se tenían que pagar al elegir esa profesión.

El Teniente Ibáñez era tomado en cuenta para esa misión por la disciplina y la valentía que había demostrado desde que pertenecía a la institución.

Ese mismo día, Marcos fue a casa de su madre Isabel, y le comunicó que se iría en una misión, la mujer ya tenía experiencia, sabía que la misión podía tardarse meses o años, el tiempo era indefinido. También sabía que su hijo no tendría ningún tipo de comunicación con ella o con su hermano, si querían saber de él tenían que ponerse en contacto con su superior.

Marcos Ibáñez era un hombre, si se puede decir, solitario, sus únicos amigos estaban en la Guardia Civil, ninguna otra persona hubiese comprendido los horarios, las prolongadas ausencias, tampoco tenía relación de pareja.

Cuando quería echar un polvo, llamaba a alguna conocida, nunca lo hacía en su casa. Por su trabajo había aprendido a cuidar en extremo su privacidad, tenía tres o cuatro habituales chicas que le había presentado algún compañero, o alguna compañera de trabajo, siempre con total discreción.

Esa noche luego de despedirse de su madre y de su hermano, estaba tenso y sabía que lo más probable es que pasara una larga temporada sin sexo, así que, llamó a una de las chicas con las que se acostaba y quedaron en verse en un hotel.

Cuando llegó al hotel, se sentó en el bar, pidió un trago de whisky para esperar a Diana, pero no tuvo que esperar mucho, la espectacular morena llegó muy puntual. Con un muy sexy vestido rojo y zapatos a juego, la chica había traído el arsenal completo.

—¡Hola, guapo! —Le dijo la chica acercándose a Marcos, y le dio dos besos a modo de saludo.

—¡Hola, Diana! Tan puntual como siempre... —Le dijo mirándola de arriba abajo. Estaba muy buena. —¿Quieres tomar algo, o quieres que subamos?

—Las dos cosas... Pide que nos lleven una botella de vino a la habitación. —Le dijo la chica.

Marcos pidió las bebidas, y subieron a la habitación que el chico había reservado con anticipación. Entre ellos había sexo del duro, a él le gustaba una mujer experimentada, además que no tuviera ningunas falsas expectativas, ambos sabían a lo que iban y ya.

Sirvió dos copas de vino y le dio una a Diana, la chica le sonreía de manera muy sexual, habían tenido sexo varias veces y conocían los gustos del otro.

La chica se tomó la bebida de un trago, al parecer tenía prisa por ir a la acción, se puso de

espaldas a Marcos y este le bajó la cremallera del ajustado vestido. La mujer era una mulata, dominicana e insaciable.

Al chico le gustaban las mujeres de color, eran sus favoritas, le parecían sensuales, de hecho, la mayoría de las chicas con las que se acostaban tenían la piel oscura.

Debajo del vestido, sólo tenía unas diminutas bragas, que no dejaban nada a la imaginación, apenas era un hilo que se escondía en el impresionante trasero de la mulata. No usaba sujetador porque apenas tenía senos, eran pequeñitos, pero los sabía usar muy bien.

La chica luego se giró y le extendió la mano a Marcos, lo quería de pie para desvestirlo.

—¡Esta noche te voy a dar de todo, guapo! —Le dijo con su característico acento.

La polla de Marcos le dio su aprobación al plan, tenía varias semanas sin follar, y no sabía cuántas iba a tener que estar después, por lo menos hasta que estuviera bien metido en su papel.

Diana comenzó a desnudarlo y cuando lo dejó totalmente desnudo se puso de rodillas, e inmediatamente se metió la polla a la boca, chupaba y lamía hasta que Marcos estuvo como ella quería. Lo llevó a la cama, le gustaba tomar la iniciativa. Entre ellos no había besos, ni nada por el estilo.

Marcos le entregó varios condones, estaba seguro que usaría por lo menos dos o tres. Diana comenzó a acariciarse, se frotaba el clítoris con fuerza, y el chico disfrutaba del espectáculo, cuando se cansó de mirar pasó a la acción, la puso en cuatro patas, se puso un condón y le metió tres dedos por la vagina.

La chica gemía y se movía, quería más y él se lo iba a dar. La penetró con fuerza y comenzó a embestirla, con un ritmo constante, cuando sintió que se iba a correr salió de ella, no quería que se corriera con su polla.

Le dio vueltas y le abrió mucho las piernas, y comenzó a masturbarla de nuevo con los dedos, metió tres de ellos, y cuando ella le pidió más metió toda la mano, a la chica le gustaba el fisting vaginal. Marcos era experto en la materia, siempre que lo hacía tenía unos orgasmos muy intensos y ese día no fue la excepción.

Diana se corrió y gritó, mientras Marcos le dio vuelta de nuevo y le escupió en el ano. Allí quería correrse, pero cuando la chica comenzó a echarse hacia atrás el chico la penetró sin mucha consideración, él quería follarla y duro.

Comenzó a moverse con embestidas certeras y precisas, hasta que sintió que ya no podía más y se corrió en el ano de la mulata, que se había caído de bruces sobre la cama debido a la fuerza con la que la penetró Marcos.

El chico se retiró al baño a deshacerse del condón y a asearse, cuando regresó se tomaron el resto de la botella de vino y repitieron dos veces más. Luego muy civilizadamente se despidieron. Esa era su relación ideal, o sea, ninguna.

Marcos nunca se había enamorado, cuando era adolescente tuvo una novia, pero duró poco tiempo, no se sintió capaz de ser fiel. Luego comenzó con su carrera militar, y en su profesión, enamorarse era muy peligroso, requería toda su atención y dedicación.

Lo había visto con su hermano Miguel, cuando conoció a su pareja, decidió dejar el trabajo en el campo, y dedicarse a labores administrativas para tener un horario fijo y poder estar en casa con su chica la mayor parte del tiempo, pero Marcos no estaba preparado para dejar la acción, la adrenalina, el peligro.

Su entrenamiento era muy extenso, era experto en armas, en artes marciales, y, además, tenía muchos conocimientos de informática. Hablaba varios idiomas, aunque la Guardia Civil, solo le exigía inglés, había aprendido francés, italiano, algo de serbio y ruso.

Después de salir del hotel, se marchó a su casa, aunque la habitación estaba pagada para toda la noche, quería dormir esas dos últimas en su propia cama, sabía que estaría ausente una larga temporada.

Al siguiente día pasó a casa de su madre, Miguel y su pareja Gina, almorzaron con ellos, al final de la tarde la pareja anunció que estaban embarazados. Isabel lloró de felicidad pues era su primer nieto. Y Marcos pensó en cuándo conocería a su sobrino o sobrina, esperaba hacerlo pronto, pero sabía que era poco probable.

Ese día se despidieron definitivamente, no quería ponerse melancólico, aunque eso era inevitable, la relación con su familia era estupenda, eran muy unidos y se acompañaban en las buenas y en las malas.

El último día en Madrid, Marcos aprovechó para caminar y disfrutar de las cosas que le gustaban de la ciudad. Paseó por El Retiro, caminó por la Gran Vía, se tomó un par de cervezas en la esquina de su casa y se comió una tortilla de patatas que era su especialidad. Se despidió de su ciudad, sabía que estaría un tiempo lejos de ella.

Al siguiente día tomó el AVE hasta Sevilla, esas fueron las órdenes que recibió el día antes. Habían cambiado el sitio de reunión, no querían dejar cabos sueltos, lo habían elegido a él en vez de un efectivo de la Zona de Andalucía, que era lo correspondiente, porque no querían correr riesgos.

Cuando llegó a Sevilla, alquiló una habitación en un pequeño hostel, nada que llamara la atención. Por la noche fue puntual al sitio indicado, el Parque Infanta Elena, era un lugar poco concurrido en las horas de la tarde, le habían dicho que se sentara en una banca cerca de la zona de columpios.

Marcos se sentó y esperó, a los quince minutos se sentó a su lado una mujer, venía con ropa de deporte, tenía unas gafas oscuras puestas y una gorra. Cualquiera que la viera pensaría que estaba corriendo, y se sentó a descansar y a tomar agua.

—Soy la Agente Petit, voy a ser su contacto durante el tiempo que dure la operación. —Le dijo la mujer con un marcado acento francés. Marcos se quedó mirando hacia el frente como si no estuviera hablando con él. —El objetivo es que se infiltre en la organización de Barislav Milojevic, toda la información está en una Tablet que dejamos en la habitación del hostel. Tiene que estudiarla en detalle, allí también hay datos de su nueva identidad y una considerable cantidad de dinero. Ya hemos allanado el camino para que pueda entrar, pero su trabajo será ganarse su confianza absoluta, de más está decirle que no puede comunicarse con nadie o podría ponerlos a todos en peligro.

—¿Cómo me pondré en contacto con ustedes? —Le preguntó fingiendo que hablaba por el móvil.

—Nosotros lo haremos... De momento quédese unos días aquí, le avisaremos cuando debe marcharse a Marbella. Aproveche el tiempo para aprenderse todo acerca de su nueva identidad. ¡Estamos en contacto! —La mujer se puso de pie y se alejó corriendo.

Marcos se quedó unos minutos más y emprendió el camino hacia el hotel. Cuando llegó encontró sobre su cama una mochila, dentro estaba la Tablet, un paquete de dinero, que a primera vista eran veinte mil euros y documentos de identidad, todos a nombre de Marcos Hidalgo. En el entrenamiento les decían que lo mejor era usar su propio nombre así se cometerían menos errores.

La organización de Milojevic, se dedicaba a la trata de mujeres, el serbio había adquirido por medio de un testafarro por lo menos treinta clubs por toda la Costa del Sol, además, las vendía a organizaciones más pequeñas, de toda Europa, ya que, era un negocio grande y lucrativo. La

Interpol tenía varios años tras la pista del escurridizo delincuente, pero no habían podido conseguir las pruebas necesarias para hacer la aprehensión.

Y allí era donde entraba él, le habían forjado un expediente policial muy extenso, tenía antecedentes por proxenetismo, por lesiones, hurto y tráfico de drogas. También le suministraron una lista de los hombres de Milojevic, solo dos hombres eran de su total confianza, su mano derecha era Zoran Ivanovic, al igual que él era serbio, y se habían conocido en la cárcel.

El otro era un rumano Florín Antonescu, y era quien llevaba los negocios en Marbella. También tenían un socio español, Juan Gonzaga, era el testaferro, quien ponía la cara al público, el hombre recibía una buena tajada del negocio, y era a quien en principio se iba a acercar Marcos. Lo que no sabía era cómo, pero ya se le ocurriría algo.

Marcos se quedó en Sevilla una semana, hasta que recibió un mensaje diciéndole que se daría inicio a la operación, y antes de salir a Marbella destruyó el móvil. Ya no había marcha atrás.

Cuando llegó a Marbella, alquiló una habitación en un hotel sencillo, luego salió a hacer su trabajo de investigación. Se fue a uno de los clubes de Gonzaga, iba a comenzar por uno de los más pequeños y más alejados de la zona de la playa.

El lugar era como todos, las chicas prácticamente desnudas bailaban en un pequeño escenario con un tubo y era todo oscuro. Había una barra que estaba casi vacía pues la mayoría de los hombres estaban sentados al lado del escenario para mirar más de cerca a las chicas.

Marcos pidió un trago y se giró para tener una mejor perspectiva, las chicas eran muy jóvenes, y al contrario de lo que había pensado, no eran todas de los países del este, aunque sí la mayoría. Una chica se le acercó y comenzó a acariciarle el muslo, pero se deshizo de ella.

Sabía que en algún momento tendría que acostarse con alguna de lo contrario sería sospechoso, pero no pensaba hacerlo a menos que fuera estrictamente necesario. Se sentía asqueado al saber que eran obligadas a trabajar.

En el informe que le habían entregado había testimonios escalofriantes, la mayoría de las chicas habían sido secuestradas en sus países de origen. Eran muy jóvenes, apenas llegaban a la mayoría de edad, se veían obligadas a trabajar durante horas todos los días, en ocasiones llegaban a atender hasta veinte hombres en un solo día.

Tenían que pagar a sus dueños un dinero que supuestamente les debían, incluían el viaje, el hospedaje, la comida, y si les facilitaban un móvil lo que debían se incrementaba mucho. Así que nunca terminaban de pagar una deuda que ellas nunca quisieron contraer.

El otro caso era cuando les ofrecían trabajar en otros países, de niñeras, de servicio doméstico y cuando llegaban al país se daban cuenta que todo era un engaño. Ese era el caso de las latinoamericanas. Con las mujeres del este, Serbia, Rumania, Albania, Croacia, era más común el secuestro.

Marcos se tomó un par de copas más mientras observaba la seguridad del lugar, era prácticamente nula, tan solo un par de hombres en la puerta que se suponía era la zona donde estaban los cuartos donde atendían a los clientes, y otros dos en la puerta.

Esa semana Marcos se compró un coche, nada llamativo, recorrió todos los bares en donde la organización de Milojevic tenía sus manos metidas. Los más lujosos estaban cerca de la playa a pocas cuadras, nunca en primera línea, se mantenían a una distancia prudente de la zona más concurrida por los turistas.

El agente también se trasladó a Torremolinos, y a las otras ciudades en donde estaba presente la mafia serbia. Marcos en un mes ya conocía los movimientos de Juan Gonzaga, el hombre no se movía de su zona de confort.

Edén era el club más grande de la ciudad de Marbella, era una mina de oro, la mayoría de los clientes eran turistas ricos, y era desde donde Gonzaga gestionaba sus operaciones.

Marcos todavía no había encontrado la forma de cómo acercarse sin ser sospechoso, tenía que hallarla pronto, estaba un poco impaciente. Sabía que tardaría meses o tal vez años en la misión, pero quería entregar resultados pronto.

Una noche, se le presentó una oportunidad providencial, Juan se estaba subiendo a su coche frente a un restaurante, el hombre era totalmente descuidado con su seguridad, se creía inmune a cualquier cosa. Marcos lo había estado siguiendo y se dio cuenta que un hombre se le estaba acercando en una actitud que no le gustó.

El agente se bajó del coche, y caminó hacia Juan y su posible agresor, todo ocurrió muy rápido, el hombre sacó un arma y apuntó contra Gonzaga. Juan, que era entrado en kilos, se movió para tratar de correr, pero no era para nada ágil, se tropezó y cayó al suelo.

Marcos se movió rápidamente y le lanzó una patada al tirador, y lo despojó del arma, luego le lanzó un par de golpes que dieron de forma certera en el rostro del atacante, el hombre al verse sometido, salió corriendo en dirección a una avenida. Marcos lo siguió corriendo, pero el hombre fue atropellado por un camión y lo dejó en el sitio.

Gonzaga ya se había puesto de pie cuando Marcos regresó. Tenía el arma en la mano.

—¿Está usted bien? —Le preguntó Marcos.

—¡Sí, muchacho, gracias a ti! Ese malnacido, iba a matarme. ¿Cómo te llamas? —Le dijo Juan sosteniendo el arma y mirando hacia la avenida donde ya se estaban congregando los curiosos. —Deja que te de algo de dinero, aunque lo que has hecho no tiene precio. —Le dijo, buscó en su bolsillo y sacó un fajo de billetes.

—¡No se preocupe! —Le dijo Marcos. —Me llamo Marcos Hidalgo.

—Pero, ¿cómo puedo pagarte este gran favor? —Insistió el hombre.

—Lo único que necesito ahora es un trabajo, tengo un mes en la ciudad y no he podido encontrar nada. —Le contestó Marcos. —Pero no importa, me alegro que esté bien. ¡Hasta luego! —El chico se dio vuelta para marcharse, pero Juan lo detuvo.

—¡Pues, yo en eso te puedo ayudar! Toma mi tarjeta llámame mañana y nos reunimos para hablar. Déjame pensar en donde puedo ubicarte. —Gonzaga le entregó la tarjeta, el chico se la guardó en el bolsillo del pantalón y se despidió con un apretón de manos.

Al siguiente día cuando lo llamó lo citó a la 10:00 de la noche en Edén, le dijo que en la puerta dijera que iba de su parte y que inmediatamente lo llevarían a su oficina. Marcos se presentó puntual al encuentro.

Juan lo estaba esperando en uno de los reservados, estaba con dos hombres con cara de matones, hizo que Marcos se sentara con ellos, y enseguida tres chicas entraron y comenzaron a bailar. Estaban desnudas, solo tenían unos cubre pezones con piedras muy brillantes y una cola de el mismo material. Eran muy jóvenes dos rubias y una mulata.

Estaban muy bien maquilladas y no se veían desnutridas, tenían la piel y el cabello muy bien cuidados, al parecer Juan se ocupaba de mantenerlas bien por lo menos en ese club. Debía mostrar lo mejor de lo mejor, los clientes eran muy selectos.

Los dos hombres que los acompañaban se marcharon después de entregarle un sobre a Gonzaga. Una de las chicas se sentó encima de Juan y las otras dos comenzaron a acariciar a Marcos, pero luego de unos minutos Juan les ordenó que se marcharan.

—¿Cómo estás, muchacho? —Le preguntó Juan con interés.

—¡Muy bien, gracias, Señor Gonzaga! Le agradezco que me recibiera hoy mismo, estoy sin

dinero y necesito un trabajo. Estoy dispuesto a hacer lo que sea. —Le dijo Marcos dejando abiertas mil posibilidades.

—He estado pensando y creo que te voy a poner a trabajar conmigo directamente, necesito seguridad, ayer lo comprobé. Marbella ya no es lo mismo, la ciudad se está llenando de delincuentes. —Le dijo el hombre muy serio.

Marcos hizo acopio de su profesionalismo para no reírse en su cara, casi que le grita “debes saberlo muy bien, si tú eres el primer maldito delincuente”, pero no lo hizo, se quedó muy serio esperando que continuara hablando.

—El horario va a ser difícil, porque mis negocios son de noche, soy dueño de varios clubes y suelo visitarlos a diario. Tendrás que estar a mi disposición las veinticuatro horas al día, pero serás recompensado.

—No tengo ningún problema con el horario, estaré a su disposición cuando me necesite, pero debo decirle algo antes. Yo he tenido algunos problemas con la justicia. —Le dijo Marcos mirándolo fijamente, pero tratando de no intimidarlo.

—Eso no es ningún problema, siempre y cuando conmigo seas leal. Es algo que yo pago muy bien, lo que hayas hecho antes me importa una mierda. —El hombre sonrió y apretó un botón que estaba en un panel de la pared. —¡No se hable más, empiezas mañana mismo! Ahora a disfrutar de un pequeño regalo de agradecimiento.

Las tres chicas que habían estado antes volvieron a entrar, una de las tres fue directo hacia Juan, al parecer era su favorita porque la besó en la boca. Las otras dos, la mulata y otra rubia se acercaron a Marcos, una de cada lado y comenzaron a acariciarle los muslos. Él se mantenía serio, enfocado en su misión, hasta que Juan habló.

—¡Venga, Marcos! Disfruta, son para ti. Es un regalo, no irás a despreciarme. —Le dijo Juan con la chica sentada en el regazo.

Marcos se dejó hacer, se concentró en las sensaciones y no pensó en que esas chicas probablemente estaban allí en contra de su voluntad, sabía que el trabajo encubierto llevaba a todas esas situaciones.

La mulata le buscó la cremallera del pantalón, y se la bajó, Marcos miró a Juan y estaba en lo suyo, por lo menos no iba a estar mirando. Aunque estaba seguro que esa no sería ni la primera ni la última que tendría sexo en grupo, tenía que integrarse del todo a ese ambiente.

Afortunadamente para él, la chica era de su tipo con la piel bastante oscura, la rubia era también muy guapa pero no le gustaba tanto. La mulata tenía un cuerpo muy bonito, de lo mejor.

La rubia se acercó para besarlo, pero él no se lo permitió, lo veía como algo demasiado íntimo para hacerlo con cualquiera, de hecho, se había acostumbrado a tener sexo prácticamente sin besar en los labios, no era que no lo hiciese, pero lo hacía cuando le apetecía o sentía algún tipo de conexión con la chica, y ese no era el caso.

Se las arregló para colocarla de manera que pudiera acariciarle los senos, mientras la mulata lo masturbaba, Gonzaga se giró para verlos y sonrió de lado, el hombre era despreciable.

La morena, se metió la polla de Marcos a la boca, comenzó a hacerle una mamada muy buena, pero no podía concentrarse, tenía la polla dura, total era un hombre, pero la mente la tenía en el caso. Iba a ser muy difícil para él comportarse como esas alimañas, con una de estas chicas podía fingir, aunque se sentía fatal, pero tenía informes que había niñas de trece y catorce años que eran esclavizadas. ¿Cómo iba a contenerse y no vaciarle un cargador completo a esos malditos?

Mientras le besaba los senos a la rubia, la mulata seguía haciéndole la mamada, la chica subía y bajaba la cabeza, y Marcos la tomó del cabello, sabía que le estaba haciendo daño, pero a Juan

pareció agradarle, era un sádico. La chica que aparentemente se llamaba Rubí, no se quejó, siguió mamando con más fuerza, la rubia se arrodilló al lado de ella y le acarició los testículos.

Marcos no aguantó más y se corrió en la boca de la chica, la otra también quiso probar y le pasó la lengua. Luego las chicas se besaron y él pudo ver como se pasaban el semen, en otras circunstancias el espectáculo lo hubiera excitado de nuevo, pero quería salir de allí lo antes posible.

Cuando se giró, la chica que estaba con Gonzaga lo cabalgaba, en menos de dos segundos el hombre se corrió. Levantó a la chica de un empujón tan fuerte que casi se cae, Marcos apretó los puños para no darle un puñetazo, se iba a sentir muy bien cuando lo metiera a la cárcel.

El despreciable hombre, mandó a las chicas afuera y le dio a Marcos un sobre con dinero y le dijo que era un adelanto del sueldo. Le dio las llaves de uno de sus apartamentos, era enfrente de donde él vivía y lo quería cerca en caso de cualquier eventualidad.

Luego le dijo que se marchara a descansar porque al día siguiente iba a comenzar con el trabajo. Marcos salió del Club Edén muy satisfecho, ya estaba dentro de la organización de Barislav Milojevic.

2

—¡Más fuerte, Javier! ¡Estoy a punto, más, más! —Gemía Danna, mientras su novio Javier la penetraba desde atrás.

—¡Vamos, guapa! ¡Vamos a venírnos juntos! —Javier se movió con más fuerza hasta que no aguantó más y se corrió al mismo tiempo que su chica.

Ambos se tendieron en el sofá, habían llegado de comer y no esperaron a llegar a la habitación. Tenían dos años juntos, pero se conocían desde siempre, sus padres eran socios en un bufete muy prestigioso en toda Andalucía, su fuerte eran los divorcios y los asuntos inmobiliarios.

Cuando los chicos comenzaron a salir, a nadie le extrañó, ese era el deseo de ambas familias. Los dos eran únicos hijos, y el que tuvieran un buen matrimonio se había convertido en el más importante objetivo de los Sánchez y de los Sepúlveda.

Danna accedió a trabajar con su padre, ¿porque para qué negarlo? Quería seguir con el negocio familiar, con el dinero que ganaban podía financiar su verdadera pasión o mejor dicho su vocación. Danna Sánchez Alonso, tenía un año a cargo de su propia ONG, luchaba contra la trata de personas.

Tenía un albergue donde recibía a las chicas que lograban escapar de sus proxenetas, eran pocas, la mayoría se quedaba con sus explotadores por miedo a represalias contra sus familias. Gran parte habían sido secuestradas en poblados pequeños, en Serbia, o Rumania, les decían que si huían sus padres o hermanos morirían.

Las chicas que llegaban a sus manos estaban rotas, su mejor amiga Soledad, le ayudaba, era psicóloga, donaba su tiempo cada vez que podía. Contaba también con Salvador su ex, que era médico, y con Carmen, una enfermera jubilada, la mujer era un amor. Las chicas inmediatamente se sentían en confianza con ella, era como una madre para todos.

Entre los cuatro llevaban la pequeña ONG, la casa donde funcionaba, la habían comprado con una herencia que recibió Danna de su abuela materna, quedaba cerca de la playa. Tenía dos pisos, en la parte superior de la casa tenía cuatro habitaciones, en cada una había dos literas.

En la planta baja, había un comedor grande y una cocina completa, había dos oficinas, en una estaba la enfermería y la otra la compartían Soledad y Danna.

Los únicos que recibían un sueldo eran Damián y su mujer Luz, eran una pareja mayor, él hacía las veces de vigilante y se ocupaba del mantenimiento, ella era la cocinera y se encargaba de la limpieza. Vivían en una pequeña casa en la parte trasera de la propiedad, y su sueldo salía de lo que ganaba Danna con los casos en el Bufete Sánchez Sepúlveda.

A su chico no le gustaba para nada que Danna dedicara la mayor parte del tiempo a meterse en callejones en el Puerto Banús, tratando de convencer a las chicas que se atrevieran a dejar a sus proxenetas, en vez de dedicárselo a él.

Era peligroso, en varias oportunidades se habían topado con drogadictos, y con los dueños de las chicas. La vivían amenazando, pero ella parecía no tenerles miedo.

Javier era inteligente y nunca discutía con Danna acerca del tema, sabía que de hacerlo lo mandaría al demonio, para ella su causa era mucho más importante que cualquier cosa incluyendo su relación.

Tenían un año viviendo juntos y a pesar de que no habían tocado el tema del matrimonio, era

evidente que lo harían, por lo menos eso pensaban hasta ese momento, pero todo estaba por cambiar.

El Teniente Marcos Hidalgo, tenía dos años infiltrados en la organización de Milojevic, tenía las pruebas para incriminarlo, pero todavía no había podido llegar hasta el hombre, ya que, era escurridizo y muy desconfiado. El agente se había convertido en la mano derecha de Juan Gonzaga.

Para ganarse la confianza de la organización criminal, había tenido que hacer cosas de las que se arrepentía, pero todo por atraparlos y acabar con ellos de una vez por todas. Había conocido a Antonescu y a Ivanovic, pero Milojevic, parecía estar oculto debajo de la tierra.

Cuando Juan tenía alguna reunión con el hombre viajaba solo o con Antonescu, Barislav desconfiaba hasta de su sombra, sabían que vivía cerca Almería o en la propia ciudad Andaluza, pero no estaban seguros.

Marcos se sentía desesperado, tenía dos años sin ver a su madre y a su hermano, y no conocía a sus sobrinos. Miguel y Gina habían tenido mellizos, una niña y un niño, Martina y Marko, ya habían cumplido un año y unos meses, pero no podía echar por la borda todo el trabajo, tenía que aguantar el tiempo que fuera necesario.

Una noche llegó a Edén uno de los hombres de Antonescu, estaba furioso. Marcos estaba en uno de los reservados con Juan y el propio Florín Antonescu, cada vez venía más seguido a la ciudad. Se había comprado una enorme mansión en la Milla de Oro, la había convertido en su residencia más o menos permanente.

—¡Esa maldita mujer, me las va a pagar! —Dijo el hombre con marcado acento.

Era rumano y se encargaba de controlar a las chicas que estaban en la calle. No solo las tenían en los burdeles. Las que eran menos guapas las ponían a trabajar con los camioneros o en las zonas más bajas de la ciudad.

—¿De quién hablas? —Le preguntó Juan.

—De la mujer que está metiendo su nariz donde no le importa, esta noche se ha llevado a cuatro de mis chicas. Y está rondando por la casa donde tenemos el grupo que llegó hace dos días y que debe salir a Almería en dos días, pero mientras esté por allí va a ser riesgoso. —Explicó el hombre, mientras ponía de rodillas a una de las chicas que estaba con ellos en el reservado.

—¡Eso nos va a costar dinero! Esas chicas ya están vendidas, y si nos demoramos un día más no nos van a pagar lo acordado. ¿Sabes quién es? —Preguntó Antonescu.

El hombre negó, Pero no estaba muy concentrado en lo que le preguntaban, la chica que tenía de rodillas enfrente se estaba ocupando de mantenerlo muy entretenido. Cuando terminó le respondió a Antonescu.

—Creo que es una abogada, al parecer tiene un refugio para albergar a las zorras que se nos escapan. Se mete en los callejones y ahora está tomando la zona del Puerto Banús, pero está haciendo muchas preguntas. —Dijo el hombre.

—¡Investiga quién es! Si es solo una tonta de esas que se cree salvadora del mundo la dejamos tranquila, nunca consiguen nada, salvo convencer a unas cuantas chicas. —Le dijo Juan.

El hombre asintió y se marchó, Marcos se quedó escuchando la conversación entre los dos hombres, al parecer Barislav quería ir a Marbella unos días, había comprado un enorme yate y quería estrenarlo allí.

Marcos dio gracias al cielo, por fin terminaría con su misión, y podría marcharse a su ciudad con su familia. Sabía que cuando el jefe criminal llegara a la ciudad la Interpol lo detendría y terminaría con el operativo.

En el albergue estaban cuatro chicas, Danna las había convencido la noche anterior, tenían entre dieciocho y veintiún años. Tenían pocos meses trabajando, así que, tenían una deuda considerable con su proxeneta, esto traería problemas.

—¿Cómo se encuentran? —Le preguntó Danna a Carmen la enfermera.

—Bueno, en general bien, pero sabes que sus heridas van más allá de lo físico. —Le dijo la mujer.

Y no mentía en los ojos de las chicas solo se veía miedo y desconsuelo. Tenían algunos moretones que pronto sanarían, pero lo otro sería más difícil.

—Soledad puede venir mañana y hablará con ellas, pero yo necesito que me cuenten en donde las tenían, lo más pronto posible. Tal vez pueda evitar que muchas chicas lleguen a las calles o las lleven a burdeles por toda la costa. —Le dijo Danna.

—Intenta hablar con ellas, pero no sé si lo van a hacer, las amenazan con hacerle daño a su familia. ¡Tienes que tener paciencia! —Le respondió Carmen.

Danna fue a la habitación en donde estaban las chicas, todas las saludaron con una tímida sonrisa, después de ducharse y cambiarse de ropa se veían aún más jóvenes. A la abogada se le revolvió el estómago de solo pensar por lo que habían tenido que pasar.

Era injusto, tenían la edad en la que deberían estar en la universidad, disfrutando con sus amigos, preparándose para el futuro, y no siendo abusadas y vendidas como si fueran animales.

Danna acercó un banco y se sentó, necesitaba convencerlas de darle la ubicación del lugar en donde tenían encerradas a las demás. Uno de sus informantes le había dicho que un lote, de por lo menos quince chicas, había llegado un par de noches antes. Necesitaba moverse con rapidez.

—¡Chicas, lamento mucho por todo lo que han pasado! No me imagino al infierno al que han estado sometidas. —Danna hizo una pausa, las chicas ya tenían lágrimas en los ojos. —Con nosotros están a salvo, nos encargaremos de que regresen con sus familias, o a donde deseen. Lo primero que vamos a hacer es conseguirles sus documentos de identidad, pero necesito que me ayuden, necesito que me digan en donde tienen a otras chicas.

Las chicas se quedaron en silencio mirándose las unas a las otras, sabían que si hablaban era una sentencia de muerte segura. Aunque lo más seguro es que ya estuvieran en la mira de los traficantes, habían escapado, y eso tenía graves consecuencias, no podían regresar a su país.

Ninguna dijo nada, Danna se quedó unos minutos más en silencio esperando, pero nadie habló, eso ya lo suponía, pero se sintió impotente, el tiempo jugaba en su contra. Se despidió de las chicas y se fue a su pequeña oficina. A los pocos minutos entró una de las chicas.

—¡Señorita, la ayudaremos! Pero debe prometernos que no nos enviará a nuestro país, allá no es seguro. —Le dijo la chica, que se llamaba Jelena.

—¡Lo prometo! —Danna se acercó y dio un abrazo a las dos.

Jelena le contó todo lo que sabía, tenían a las chicas en un galpón en los muelles, las tenían encerradas en unos calabozos, y apenas les daban agua y algo de comer. Ellas no sabían mucho más, solo que los hombres que las secuestraban eran serbios. Le dijo también que en el último grupo había dos niñas de catorce y quince años.

Danna se llenó de furia, tenía que ir a donde le habían dicho las chicas, pero no lo haría sola, y se comunicó con una conocida reportera, necesitaban verificar la información y ella tenía los medios, no quería sobreexponerse, la noche anterior cuando había rescatado a las chicas la habían visto.

Tal y como había pensado por una exclusiva harían cualquier cosa, cuando verificaron que el movimiento en el galpón era sospechoso, llamaron a la Guardia Civil. Danna tenía unos buenos

contactos y sabían que la chica era de fiar. Sin esperar mucho montaron un operativo y entraron al lugar.

Por supuesto, Danna estuvo presente, las chicas estaban en unas condiciones deplorables. Estaban sucias, algunas estaban golpeadas y otras deshidratadas. En el lugar había dos hombres que eran los que las vigilaban, esas fueron las únicas detenciones que pudieron hacer, ya que, no contaban con más pistas.

Las chicas fueron trasladadas a un hospital, donde fueron atendidas, luego les tomarían declaración y serían devueltas a sus países de origen. La noticia acaparó la atención de todos los medios de comunicación, tanto regional como nacional.

Danna se sintió satisfecha por el trabajo que habían hecho, lo que ella no sabía es que esa acción la había colocado en la mira de la peligrosa organización de Barislav Milojevic.

—¡Maldita sea, ese cargamento ya estaba vendido! Vamos a quedar mal con nuestros clientes. —Dijo Antonescu dándole un fuerte golpe a la mesa.

—Y algo me dice que esa mujer va a seguir detrás de las chicas... Al parecer tiene muy buenas conexiones, ya que, en tan solo un día montaron un operativo. Pensé que podía ser una de esas imbéciles que solo buscan financiamiento para una ONG que no hacen nada y se quedan con el dinero, pero me equivoqué. —Dijo Juan Gonzaga, bastante molesto.

Él no era el propietario de las chicas, pero era el dueño del galpón en donde las habían encontrado. Tendría que desaparecer unos días hasta que las aguas se calmaran, la policía iba a querer interrogarlo, aunque supuestamente el galpón estaba alquilado a una empresa fantasma, no quería a las autoridades cerca.

—¡Tenemos que deshacernos de ella! —Dijo el rumano. —Si sigue husmeando nos va a joder el negocio en la ciudad, y precisamente ahora que Milojevic, viene a pasar unos días.

Marcos escuchaba la conversación sentado en uno de los sofás en la oficina de Gonzaga en Edén. Tenía que actuar, o dos años de trabajo se irían a la basura.

—¡Yo me encargo de ella! —Dijo Marcos. —Les aseguro que no dará más problemas. Soy bastante persuasivo. No podemos matarla, eso traerá más atención a la ciudad y no queremos eso.

—Marcos tiene razón, Antonescu, primero tenemos que averiguar quién es. Si de verdad tiene conexiones o fue un golpe de suerte. Vamos a dejarlo en sus manos. —Dijo Juan que le tenía absoluta confianza a Marcos, por algo era su mano derecha.

El rumano asintió, pero dejó claro que, si se volvía a cruzar en su camino tendrían que eliminarla.

Marcos tenía que pensar en algo, primero tenía que seguir a la mujer que tanto revuelo había causado. Sabía que se llamaba Danna Sánchez Alonso, pero no sabía nada más, tenía que sacarla del camino, pero no de la forma en que le había ordenado Antonescu, pero tampoco podía ponerse en evidencia.

Tal y como lo había planeado, buscó información de la chica, pero lo hizo a su manera, pese a que Juan le había dicho que mandara algunos de sus hombres a seguirla, se negó. Buscó en internet, lo primero que encontró era información acerca de su colaboración para la liberación de varias chicas que se habían ido del país para trabajar como esclavas sexuales.

A Marcos le alegró mucho que esas chicas pudieran tener un futuro mejor. Durante los dos años que tenía infiltrado en la organización había tenido que dejar pasar muchas cosas por un bien mayor.

Cientos de chicas habían sido vendidas, y llevaba un registro de quienes las habían comprado. Necesitaba que cuando Interpol hiciera la detención de la cabeza de la organización todos los

demás cayeran, no quería dejar a nadie sin castigo.

Lo más probable es que muchas de esas chicas ya estuvieran muertas, y eso lo atormentaba todas las noches. Marcos había estado pensando durante varios meses que cuando terminara la misión iba a solicitar su baja de la fuerza.

Antes de comenzar con esta misión había sentido que estaba hecho para eso, pero luego de todos esos meses, su perspectiva de la vida había cambiado tanto que ni siquiera quería dedicarse al trabajo administrativo.

Extrañamente tenía meses pensando en abrir un negocio de remodelaciones y construcción. A eso se había dedicado su abuelo materno y él siempre había sido muy bueno con las manos, pero después se dejó llevar por su padre y por un tiempo la vida militar lo había hecho feliz, pero ya no.

Había visto tantas cosas que se sentía con el alma sucia y se sentía cómplice. Sabía que el trabajo que estaba haciendo iba a dar sus frutos, pero también sabía que Barislav Milojevic, era una pequeña parte de ese enorme entramado que era el tráfico de personas.

Así que, cuando leyó los artículos en donde la mujer decía que continuaría con su labor tratando de liberar de las garras de los esclavistas a la mayor cantidad posible de chicas, se sintió bien.

Luego indagó un poco más, la chica pertenecía a una familia muy acaudalada de abogados. Se había graduado en la Autónoma de Madrid con honores y también explicaban que había creado una organización para ayudar a las víctimas de la trata de personas.

Siguió indagando y encontró todo lo que necesitaba, se sintió mal por lo poco cuidadosa que era en internet, lo único que no encontró fue su talla de ropa. Quien quisiera encontrarla solo colocaba su nombre en el buscador y ya tenía todo lo que necesitaba.

Al siguiente día comenzaría a seguirla, necesitaba conocer su rutina, y mientras lo hacía iba a pensar cómo convencerla de que dejara las cosas así, por lo menos de momento o por el contrario tendría que tomar otras medidas.

Milojevic tenía planeado ir a la ciudad en tres semanas o un mes, ese era el tiempo que tenía que mantenerla alejada de los problemas, al poner un pie en la ciudad lo atraparían, ya tenían todo listo, pero sospechaba que esa mujer era dura de convencer.

Las detenciones se harían todas al mismo tiempo, así la organización de Barislav quedaría reducida y él podría volver a su vida.

Marcos comenzó a vigilar a Danna, lo hacía a una distancia prudencial, el bufete de su padre estaba ubicado en uno de los más lujosos edificios de Marbella. La chica llegaba todos los días puntual, exactamente a las 9:00, no estaba seguro de la dirección de su casa. Conocía la de sus padres, pero dudaba que con veintiocho años aún viviera con ellos.

Los Sánchez Alonso tenían una mansión en la Milla de Oro, irónicamente muy cerca de la que había adquirido Antonescu.

Esperó pacientemente, cuando llegó la hora de comer, la chica salió caminando tranquilamente, no tenía ni idea de a lo que estaba expuesta. Caminó una cuadra por el paseo que estaba frente al edificio y entró a un restaurante a la orilla del mar, pidió una cerveza y se concentró en revisar su móvil.

Marcos entró al restaurante, y se sentó y ella ni se dio cuenta cuando él entró. Al contrario de otras mujeres que estaban en el lugar, el agente llamaba la atención, era bastante guapo y musculoso, no pasaba desapercibido, pero Danna parecía estar en su mundo.

Cuando le trajeron la comida, se dedicó a comer con calma, tenía unos modales exquisitos,

cuando levantaba la vista se quedaba mirando el mar. Se notaba tranquila, Marcos por un momento sintió envidia, desde que caminó por El Retiro y comió en el bar cercano a su casa hacía ya dos años, no había podido ni siquiera disfrutar de una comida.

Cuando vio que la abogada pidió la cuenta él también lo hizo. Luego se sentó de nuevo enfrente del edificio en otro de los restaurantes y a las cinco la chica salió de nuevo, pero en esa oportunidad iba de la mano de un hombre.

Caminaron juntos hasta el parking y se montaron en un lujoso coche, el hombre iba al volante. Marcos los siguió en el suyo, llegaron a un edificio, y ambos se bajaron del coche. A la media hora, salió la chica de nuevo, pero lo hizo sola, se había cambiado la ropa, se había puesto unos jeans, una sencilla camiseta y zapatos tenis, se veía mucho más joven, y a pesar de que no era del tipo de Marcos, le pareció guapa.

En realidad, Danna Sánchez era muy guapa, no era muy alta, pero caminaba erguida y con mucha elegancia, tenía el cabello negro, los ojos azules y una piel blanca que parecía de porcelana, pero con un ligero bronceado. Tenía el cuerpo muy bonito, con forma de reloj de arena, unos pechos generosos, una cintura pequeña y un culo bien proporcionado.

La chica se subió en el mismo coche en que habían llegado a casa, se dirigió a la zona de la playa, cuando llegó a su destino se bajó del coche y entró en una propiedad grande. Con unos binoculares Marcos observó el movimiento dentro de la casa, en una de las ventanas de la parte superior estaba una chica rubia, muy joven, luego otra se acercó y de inmediato cerraron las ventanas.

Marcos supo de inmediato que ese era el albergue, del que había hablado el hombre de Antonescu. Danna se quedó allí hasta las diez de la noche, luego regresó sola a su apartamento. Nunca se giró para verificar si estaba sola o no, era totalmente descuidada.

Lo más probable es que si no fuera él quien estuviera siguiéndola, en menos de veinticuatro horas ya estaría muerta. Era totalmente predecible.

La seguiría un día más, pero estaba seguro de que no se salía ni un milímetro de sus hábitos. Por lo que había leído acerca de ella, se había sacado la carrera de leyes con honores y antes de tiempo, así que, era una persona ordenada y metódica.

El día siguiente era viernes, Marcos comenzó el día muy temprano, ya lo tenía por costumbre, así que, en vez de ir a la oficina se estacionó frente al edificio y tuvo el cuidado de no usar el mismo coche.

Llegó al edificio a las 7:00 de la mañana y no tenía ni diez minutos en el lugar, cuando vio salir a Danna con unos pantalones cortos, y una camiseta sin mangas, de las especiales para hacer deporte, estiró los músculos, dándole a Marcos un espectáculo maravilloso, y comenzó a correr.

Marcos no podía seguirla, pues no estaba vestido apropiadamente y eso levantaría sospechas, así que, esperó, sabía que no le iba a suceder nada, ya que, él era el encargado de deshacerse de la chica.

A la hora regresó de hacer sus ejercicios, y cuando salió rumbo a la oficina lo hizo con el chico del día anterior. El chico iba muy bien vestido, con un traje a toda luz muy costoso, y ella también muy elegante, eran la pareja perfecta.

Marcos buscó en internet más información, el chico era Javier Sepúlveda, y era hijo del otro socio del bufete. La pareja tenía dos años saliendo, y al parecer los rumores de matrimonio eran cada vez más fuertes.

El chico tenía 30 años y también era abogado, las familias acudían a las mismas fiestas y eran socios de los mismos clubes, estaban hechos el uno para el otro. Javier el novio de Danna salió a

media mañana, y no había regresado a la hora del almuerzo, así que, y la chica hizo el mismo recorrido del día anterior, fue al mismo restaurante a comer.

Marcos ese día no entró, no quería que se diera cuenta que la estaba siguiendo. Por la tarde se le ocurrió la manera de acercársele, había leído en uno de los artículos que su ONG necesitaba cualquier ayuda que le pudieran prestar, y pensó en ofrecerse como profesor de defensa personal. No era descabellado, le vendería la oferta de dar instrucción a las chicas que trabajaban en las calles, para que aprendieran a defenderse de algún posible agresor.

Él era experto en la materia y ninguna de las chicas lo conocían, siempre estaba con Juan y su área de trabajo era en los clubes. Estaba seguro que si alguna lo identificaba no diría nada, le tenían mucho miedo a todos los que tuvieran que ver con el negocio.

Había tratado de mantenerse un poco al margen, siempre se presentaba como el conciliador, y trató de no hacer nada directamente en contra de ninguna de las chicas que eran explotadas. En alguna ocasión tuvo que tener sexo, pero siempre eran como cuando lo contrató Gonzaga, con él enfrente y si quería pasar por uno de ellos tenía que fingir.

Nunca las golpeó ni las maltrató, esa no era su naturaleza, su madre le había enseñado que las mujeres se trataban con gentileza y con delicadeza. No es que fuera un santo porque de hecho disfrutaba del sexo duro, pero siempre con ambas partes de acuerdo, y con ciertas reglas y siempre con la finalidad de dar y obtener placer, pero no lastimar.

Gonzaga y su combo las maltrataban, las denigraban, disfrutaban haciéndolas sufrir se sentían sus dueños. En más de una ocasión había tenido la tentación de vaciarle el arma en la cabeza, pero tenía una misión que cumplir y se contenía.

Pero no iba a permitir que le hicieran daño a Danna Sánchez, tenía muy buenas intenciones, a pesar de tenerlo todo se tomaba el tiempo para defender a las inocentes, y estaba dispuesto a hacer lo que fuera por protegerla.

3

Marcos siguió durante todo el fin de semana a Danna, la chica había ido al albergue durante el día, y por la noche salió con su chico a una discoteca allí se encontraron con algunos amigos. El domingo ella fue al albergue un rato y luego se quedó en su casa el resto de la tarde, el agente movería sus piezas al siguiente día.

Marcos esperó todo el día se iba a presentar en el albergue, cuando ya Danna hubiese llegado. Quería venderle la idea a ella, sabía que la abogada era la que tomaba las decisiones.

Se presentó quince minutos después de que Danna había llegado, ella misma salió a recibirlo.

—¡Hola! ¿En qué podemos ayudarte? —Le dijo Danna.

—¡Hola, soy Marcos! —Le dijo y le ofreció la mano, y ella se la estrechó.

Danna miró fijamente, Marcos se dio cuenta de lo hermosos y vivaces que eran los ojos de la chica. La había visto de lejos y le había parecido guapa, pero de cerca era impactante.

—Lamento presentarme así pero no sabía de qué otra forma hacerlo. He visto en la prensa lo que haces por las chicas que son víctimas de la trata de personas y quiero ayudar. —Dijo Marcos.

—¡Qué bien! Necesitamos toda la ayuda posible. —Le dijo Danna con entusiasmo. En ese momento salía una de las chicas que había tenido consulta con Soledad. —Ven vamos, ya podemos usar la oficina. Como puedes ver no contamos con mucho espacio, pero nos apañamos.

Fueron a la oficina y Danna hizo las presentaciones, su amiga se quedó como tonta viendo al guapo hombre. Marcos tenía una camiseta manga larga, en esos dos años se había llenado los brazos de tatuajes, hasta por eso quería renunciar a la Guardia Civil. En la fuerza estaban permitidos, pero sólo hasta una altura del brazo donde no se vieran con el uniforme.

Los había utilizado como una especie de terapia, en su piel había plasmado muchas cosas que sentía. Pero también sabía que eran intimidantes, así que, para presentarse a la abogada decidió taparlos, cuando ya se sintiera en más confianza los dejaría ver.

—Bueno, los dejo solos... —Dijo Soledad sin quitarle la vista de encima al apuesto hombre.

—¡No hace falta, te puedes quedar! —Le dijo Danna. —Marcos ha venido a ofrecernos su ayuda, pero aún no hemos hablado de qué manera puede hacerlo.

—Yo soy experto en defensa personal. Había pensado que tal vez podría darles a las chicas que están en la calle algún tipo de instrucción para que se puedan defender en caso de que alguno de sus clientes se ponga violento. Sé que no es mucho, pero... también se me da bien el bricolaje, podría ayudar en el mantenimiento o en el jardín, cuento con un mes de vacaciones en mi trabajo y me gustaría dedicarlo a una buena causa.

—¡Eso es excelente! Las chicas necesitan sentirse seguras, y el saber unas técnicas mínimas de defensa personal sería muy bueno para ellas. —Dijo Soledad con más entusiasmo de lo esperado.

Danna se giró a verla, su amiga en el área profesional era muy discreta, pero estaba eufórica con la presencia del chico.

—Sí, eso es cierto... Damián también necesita ayuda, hay cosas que por su edad no puede hacer como quisiera, así que, creo que también serás muy útil en esa área. —Contestó Danna. —De más está decirte que no podemos pagarte, el tiempo que quieras dedicarnos depende solo de ti. Lo único que te pido es que avises cuando vayas a hacerlo para poder programar las actividades.

—¡Excelente, por mí mañana mismo! ¿Qué te parece si le entregamos a las chicas en las calles

unos panfletos invitándoles a venir para recibir las clases? —Le dijo Marcos, con entusiasmo y no era fingido, ya que, la devoción de las chicas hacia su causa lo había emocionado.

—¡Me parece bien! —Dijo Soledad. —Yo me encargo de hacerlos y los traigo a primera hora para que los entreguen en las calles.

Luego de hablar durante media hora más, Marcos se despidió. Ya había entrado en el albergue, esas chicas eran tan confiadas que no le habían pedido ninguna identificación, ni referencias, ni nada, simplemente aceptaron su ayuda y nada más, eso les iba a traer problemas, pero él iba a tratar de evitárselos a toda costa. Eran buenas personas y no se merecían que nada malo les ocurriera.

—¿Se puede saber qué es lo que te sucede? Parecía que te habías metido una dosis alta de azúcar, nunca te había visto así. —Le preguntó Danna a Soledad cuando Marcos se marchó.

—¿Pero es que estás ciega, mujer? Ese hombre es un Adonis, está buenísimo. Y esa mirada que tiene... —Se abanicó con las manos de forma dramática.

—Claro que lo he visto, pero no es para tanto. —Le dijo Danna, sin mucho interés, aunque tenía que reconocer que el hombre tenía lo suyo.

—Es que estás tonta, Javier te tiene tonta definitivamente. No es para tanto... Es que si yo tuviera tu pinta, que no haría. —Contestó Soledad.

Soledad era bajita y con algo de kilitos de más, pero era muy simpática y con un carácter muy dulce. Nunca había tenido problemas para ligar, pero siempre le hacía bromas a Danna con respecto a su aspecto.

La abogada nunca había sido muy coqueta ni nada por el estilo, siempre había estado enfocada primero en sus estudios y luego en su trabajo y en su fundación. Había tenido dos novios y uno que otro encuentro casual pero no se consideraba una femme fatale.

Las chicas se rieron, Soledad hizo un par de bromas más con respecto a Marcos, y le dijo que se apuntaría a las clases, pero ella fingiría ser la agresora porque quería pellizcarle ese culito prieto que tenía. Más tarde se marcharon juntas.

Cuando Danna llegó al apartamento Javier no estaba, lo que le pareció extraño, siempre se quedaba en casa adelantando trabajo mientras ella iba al albergue. Se dio una ducha, se preparó una cena ligera y se recostó a ver la televisión en el sofá de la sala. La despertó el sonido de la puerta.

—¡Cariño, vamos a la cama! Mañana te dolerá todo el cuerpo si sigues aquí. —Le dijo Javier.

—¿Dónde estabas? Te llame un par de veces. —Le dijo Danna adormilada.

—Estaba en una cena de trabajo y me quedé sin batería. ¡Pero ven, vamos! —Le dijo Javier ayudándola a ponerse de pie.

Javier se metió al baño y a los pocos minutos se escuchó el agua correr, Danna vio la hora en el reloj de su mesilla de noche eran las dos de la mañana, algo tarde para una cena de trabajo. Su chico salió del baño con el bóxer puesto y se metió a la cama, por primera vez en mucho tiempo se volvió hacia el otro lado, no la abrazó, ni le dio un beso de buenas noches. Danna se quedó un rato más despierta y luego el sueño la venció.

Por la mañana, Javier tuvo que irse antes, debía ir a los tribunales y tenía que estar allí un poco antes de las ocho. Danna se levantó igual que siempre, antes de las 7:00 fue a correr y cuando regresó ya su chico no estaba. A pesar de que la chica siempre había tenido alguien que la ayudaba con las tareas domésticas, desde que se había mudado con Javier se había limitado a los más mínimo.

Paz, la misma mujer que limpiaba en el albergue, venía al apartamento dos veces por semana,

el dinero extra le caía muy bien, y Danna confiaba plenamente en ella. Pero solo se ocupaba de la limpieza, y Danna se encargaba de cocinar, de hacer la colada, y de llevar la ropa a la tintorería.

Esa mañana correspondía llevar la ropa, buscó en el cesto todo lo que debía llevar y se puso a vaciar los bolsillos. Javier era siempre muy descuidado, Danna había encontrado billetes, tarjetas profesionales, hasta una memoria flash en donde tenía unos expedientes muy importantes.

Ese día encontró en el bolsillo del pantalón unas bragas diminutas, eran de encaje, y eso no era lo peor, ya que, no eran de ella. Luego olió la camisa y le llegó el aroma a perfume de mujer y tampoco era el que ella usaba. Las cosas entre ella y Javier estaban muy bien, o eso era lo que ella creía.

Sin darse cuenta las lágrimas comenzaron a correrle por la cara, se sentía decepcionada. Ella amaba a Javier, tenían planes de casarse, se había imaginado que pronto se lo propondría, pero por lo visto estaba equivocada. Cómo pudo se arregló, usando más maquillaje del habitual.

Esa semana tenía pensado ir solo por las mañanas al bufete, había aceptado trabajar con su padre con esa condición, una semana jornada completa y la siguiente media jornada. Y eso era mejor para ella, se sentía muy mal y lo menos que quería era encontrarse con Javier en la oficina, cuando llegara a casa hablaría con él.

Durante toda la mañana no hizo sino pensar en lo que le estaba pasando a su vida, que hasta ahora la había considerado no perfecta, pero sí era feliz. Tuvo una reunión con su padre, con su suegro y con otros dos abogados del bufete y no pudo concentrarse.

Cuando por fin llegó la hora de marcharse se fue directo a casa, se cambió de ropa y se fue al albergue, allí se encontró con Soledad que estaba terminando de imprimir los panfletos para las clases de defensa personal. Carmen y Luz se habían ofrecido para entregarlos, sus colaboradores eran de lo mejor.

Para su sorpresa, Marcos se había presentado bien temprano, ayudó a Damián con algunas cosas y había salido a almorzar, Luz le había ofrecido algo, pero declinó la oferta. Carmen, Luz y Soledad estaban encantadas con el chico.

A las tres en punto regresó, se sorprendió al ver a Danna en la casa, pensó que al igual que los días anteriores llegaría después de las seis. La chica lo saludó con dos besos, como si se conocieran de toda la vida.

Marcos, al igual que el día anterior llevaba una camiseta manga larga. Damián ya lo estaba esperando con las cosas preparadas para reparar algo en el tejado, el viejo no se podía subir y el chico se ofreció encantado a hacer el trabajo.

Las mujeres se quedaron con la boca abierta cuando se quitó la camiseta, tenía todo el pecho y los brazos llenos de tatuajes, tenía el torso perfecto, tras las capas de tinta se visualizaban unos abdominales sutilmente marcados. Danna le hizo un repaso completo, no era su intención, pero no pudo evitarlo.

Extrañamente esa tarde, a Carmen y Soledad les apeteció quedarse afuera a pesar del calor que hacía. Danna se sonrió y entró a su oficina a hacer algunas llamadas, necesitaba conseguirles un hogar temporal a las chicas que tenía hospedadas.

No podía darse el lujo de tenerlas con ella muchos días, ya que, el dinero no abundaba. Afortunadamente contaba con varias personas en todo el país, que tenían asociaciones que contaban con más recursos que ella, y podían conseguirles un empleo, inclusive las ayudaban a alquilar algún lugar decente donde vivir.

Cuando Marcos terminó de hacer las reparaciones, fue a la oficina de Danna.

—¡Hola! El trabajo ha quedado listo, ya no van a tener problemas con las goteras. —Le dijo a

Danna con una sonrisa.

Marcos se dio cuenta que algo le ocurría la chica era totalmente transparente.

—¡Gracias, Marcos! No sabes lo importante que es que hayas ayudado a Damián, la verdad es que estamos escasos de dinero. —Le explicó Danna.

La chica le explicó que el poco dinero del que disponían era de una herencia que le había dejado su abuela, pero gran parte se había ido con la compra de la casa. Salvador, a quien él todavía no conocía, colaboraba con insumos médicos, pero todos los costeaba de su bolsillo. Soledad donaba su tiempo y en muchas ocasiones cuando alguna chica necesitaba algo se lo compraba con su dinero.

Marcos se sintió bien en ese momento, sabía que era muy poco lo que podía hacer, de hecho, estaba allí para sabotear su trabajo, por lo menos durante un mes, luego se marcharía y esperaba que ella continuara con esa bella labor. Cuando Marcos se despidió todas se quedaron suspirando, el chico las había conquistado.

Soledad, que conocía muy bien a Danna, le preguntó qué le sucedía, ya que, había estado muy callada durante toda la tarde. La chica le contó lo sucedido con Javier, se contaban todo, eran como hermanas.

—Ay, Danna... No sé qué decirte, creo que es evidente que te está siendo infiel. Sabes que él no es santo de mi devoción, pero no tomes decisiones al calor del momento. Pídele una explicación, lo más seguro es que te salga con que “no sé cómo llegó eso allí”, porque los hombres no tienen inteligencia emocional, piensan con la polla. —Hizo una pequeña pausa. —No le digas eso a nadie, no es muy profesional de mi parte. Pero como te venía diciendo, tienen que hablarlo, pero lo que sí te digo, es que, si decides seguir con él, si decides perdonarlo tiene que ser de corazón, de lo contrario las cosas van a empeorar.

Danna solo asintió sentía que si hablaba las lágrimas comenzarían a salir sin control, y no quería, no quería llegar a casa y que Javier la viera mal. Necesitaba estar calmada para poder hablar.

Al llegar a casa sintió una enorme decepción, igual que el día anterior, Javier no había llegado, y se duchó, pero esa noche no tenía apetito, se recostó en el sofá para esperarlo. Los primeros rayos del sol entraron por el ventanal del apartamento. Danna se enderezó sintió como la espalda le crujía, se había dormido en una posición nada cómoda.

Se levantó y comprobó que Javier no había aparecido en toda la noche, inmediatamente fue a buscar el móvil, para ver si había llamado, tal vez le había pasado algo. No había nada, se asustó mucho y decidió marcar a casa de los padres de su novio para preguntarles si sabían algo, nunca se había quedado fuera toda la noche, pero cuando iba a hacerlo la puerta principal se abrió.

Javier se le quedó mirando con cara de arrepentimiento, Danna se fue a la cocina sin decir nada y puso la cafetera, y su novio se sentó en la barra de la cocina sin decir una palabra. Danna le puso una taza llena enfrente.

—Antes de que comiences a contarme cualquier historia inverosímil, encontré esto en el bolsillo del pantalón que usaste ayer. —Agarró las bragas con cara de asco y se las puso enfrente. —Y antes de que digas que es mía, estoy segura de que no lo es. Dicho esto, puedes comenzar a hablar. —Le dijo Danna, con un tono tranquilo a pesar de que por dentro se estaba muriendo.

—Danna, yo... no tengo nada más que decir, sino que ya no me siento feliz en esta relación. Te amo, pero eso no es suficiente. Yo no quiero compartirme con nadie, quiero ser tu prioridad y como mucho estoy de cuarto o quinto en tu orden de prioridades. —El chico hizo silencio, se sentía muy mal, pero tenía que hablar. — Primero está tú familia y eso lo entiendo, la mía también es muy

importante. Luego tu fundación, después tu trabajo, luego tus amigos y por último yo. ¡Ya no quiero seguir así!

—¿Y por eso tienes que ir a follar con la primera que se te atraviese en el camino? —Le gritó Danna y Javier bajó la mirada. Ella comprendió que no era tan sencillo y las lágrimas comenzaron a salir.

—¡Lo siento, de verdad! No te voy a decir que estoy enamorado de ella, porque no es cierto, te amo a ti, pero ella me dedica tiempo. Cuando estoy con ella siento que le importo. Sé que debí haber hablado contigo, pero eso es lo que hay. —Le dijo Javier con los ojos brillantes.

—Bueno supongo que eso es todo... Tienes que darme un par de días para recoger mis cosas, esta noche me quedo en casa de Soledad. —Le dijo Danna y se puso de pie para ir a arreglarse para ir a trabajar. Javier se acercó y la abrazó fuerte, estaba seguro de que ella lo amaba, pero no lo suficiente, él no pretendía que ella lo dejara todo por él, pero quería más y ella no estaba dispuesta dárselo.

Luego se dieron un beso en los labios, dulce sin nada sexual, era un beso de despedida. Por lo menos de momento, Javier no estaba seguro que con la otra chica las cosas fueran más allá de un polvo, pero necesitaba alejarse un tiempo de Danna, a pesar de amarla como lo hacía.

Ese día Danna no fue a trabajar y tampoco fue al albergue, no le apetecía hablar con nadie, ella tenía un departamento, lo había cerrado cuando se mudó con Javier, le había dicho que se quedaría con Soledad, pero cuando salió de la que hasta ese día había sido su casa, lo pensó mejor y cambió de rumbo. Al llegar se puso a limpiar, la actividad hizo que se olvidara un poco de sus problemas sentimentales.

Amaba a Javier, y se sintió tan segura de la relación que dio todo por sentado, pero que equivocada estaba, después de que dejó todo reluciente, fue al mercado, necesitaba hacer la compra. Esa noche lloró frente al televisor, había apagado el móvil después de enviarle un mensaje a Soledad, que era la única que la iba a extrañar, sus padres pensaban que estaba en casa con Javier.

Al siguiente día tampoco fue a trabajar, quería aprovechar la mañana para sacar todo del apartamento de su ahora ex, sabía que a esas horas él estaba en el trabajo. Cuando terminó de sacar todo, no era sino su ropa, todo lo demás le pertenecía a Javier, escribió una nota diciéndole que lo quería mucho, y que deseaba que encontrara a la mujer que lo amara como se merecía y al lado le dejó las llaves.

Sabía que se iban a ver en el bufete, pero quería cerrar ese capítulo de su vida, allí en la casa que compartieron durante poco más de un año.

Por la tarde fue al albergue, ese trabajo no podía dejarlo de lado, ya había conseguido donde enviar a las chicas, tenía que comunicárselo y preparar todo. Cuando llegó se encontró a unas diez chicas sentadas en el jardín.

Las saludó y ellas le contestaron, cuando entró se encontró a todos sus colaboradores conversando y preparando un refrigerio.

—¿Y eso? —Preguntó señalando hacia afuera.

—Esas son las chicas que han venido por las clases de Marcos. —Le contestó Carmen sonriendo.

Ella y Luz se habían tomado muy en serio lo del reclutamiento de las chicas.

—¡Es maravilloso, no pensé que asistirían tantas! ¿Y dónde está Marcos? —Preguntó Danna.

—¡Aquí estoy! —Dijo Marcos entrando por la puerta principal, vestido íntegramente con una ropa muy cara de deporte, parecía un modelo de portada de revista. —Disculpen la tardanza, pero

pasé a buscar algo para comer después de la clase. —Pasó directo a la cocina y colocó una caja llena de magdalenas sobre la barra.

Todas las mujeres, excepto Danna, suspiraron.

—¡Es que es perfecto! —Susurró Luz y Damián la miró con mala cara. —Pero yo te amo a ti cariño.

Todos soltaron una carcajada, y Marcos ajeno a todo los miró como si le hubiesen salido dos cabezas.

El chico se puso en modo profesional y salió al jardín a hablar con las chicas que al verlo mostraron un exagerado entusiasmo por aprender. Luego de hora y media, dio la clase por terminada. Danna había estado observando desde la ventana, le gustó mucho, lo que Marcos les enseñaba, les iba a ser de mucha utilidad en su complicada vida.

Soledad entró a la oficina y le preguntó a Danna que había pasado con lo de Javier, su amiga le explicó todo lo que habían hablado y que habían terminado definitivamente, Marcos iba llegando en ese momento a la oficina y escuchó parte de la conversación.

Pensó que tenía que seguirla para saber a dónde se había mudado, tenía que saber todo acerca de ella. Tosió para hacer notar su presencia, y las chicas se quedaron en silencio.

—¡Ya por hoy terminamos! ¿Qué les pareció la clase? —Les preguntó de pie recostado en el marco de la puerta, estaba sudado y Soledad se le quedó mirando embobada.

Al ver que no decía nada Danna contestó.

—¡Excelente Marcos, mañana pienso unirme! —Contestó Danna sin saber por qué, pero en ese momento le apeteció.

—¡Qué bueno, serás bienvenida! ¿Les apetece una pizza? ¡Yo invito! —Dijo Marcos.

Ambas chicas asintieron porque nunca le decían que no a una buena pizza. El chico pidió para todos, incluyendo a Salvador, que había llegado a última hora de la tarde.

Cuando Salvador llegó, entró a hablar con Danna se encerraron en la oficina durante una media hora, Marcos observaba todo, ese era su trabajo. Se dio cuenta que entre ellos había una relación especial y se preguntaba si ese había sido el motivo de la ruptura de Danna con su novio.

Luego durante la comida, Salvador se sentó a su lado y a ratos la abrazaba y la besaba en la cabeza, el gesto le pareció a Marcos como muy íntimo. Tenía que indagar, y sabía a quién iba a preguntarle.

Esa noche, fue a Edén, Antonescu lo había mandado a llamar, quería que le informara cómo iban las cosas con la abogada. El chico estaba un poco más tranquilo porque las chicas que estaban en la casa, saldrían al día siguiente hacia los lugares donde iban a comenzar una nueva vida.

—¿Qué tienes para mí? —Le preguntó Antonescu, en el escritorio de Juan Gonzaga, el hombre todavía se encontraba fuera de la ciudad dando tiempo a que las cosas se calmaran.

—Ya entré a trabajar en el albergue. No ha salido más a husmear, tiene otras cosas pendientes, no es tan dedicada como habíamos pensado. —Mintió Marcos. —Tengo todo controlado, no te preocupes, no va a dar problemas.

—¡Y si lo hace sabes lo que tienes que hacer! Me importa una mierda quien sea. —Dijo el hombre.

Marcos asintió, no podía hacer otra cosa, estaba seguro que cuando Danna se sintiera un poco mejor después de la ruptura con su chico, volvería a la calle a tratar de ayudar a más chicas. De momento la iba a tener entretenida con las clases, pero tenía que trazar un plan para mantenerla alejada de la mafia serbia.

Si llegado el momento tenía que contárselo todo, lo haría, y la mantendría oculta hasta hacer las detenciones. Sabía que eso lo pondría a él también en la mira, desaparecer así tan intempestivamente dispararía todas las alarmas, pero ya se le ocurriría algo.

Esa chica y sus amigos eran buena gente, y ya estaba harto de voltear hacia el otro lado por el bien de la misión. Tenía en su conciencia demasiadas cosas de las que arrepentirse y no pensaba agregar una más.

Cuando llegó a su apartamento había alguien esperándolo, Marion Petit su contacto con Interpol, estaba en ropa interior sentada en el sofá con una copa de vino en la mano. En el segundo contacto que habían tenido un mes después de comenzar a trabajar para Gonzaga habían tenido algo más que una reunión de trabajo.

—Hola... —Le dijo con su sensual acento francés. —Llegas un poco tarde, iba a comenzar yo sola.

La agente Petit comenzó a acariciarse por encima de las bragas, luego se las apartó un poco y Marcos pudo ver la humedad entre sus pliegues.

La polla del chico dio un salto dentro del pantalón, a pesar de trabajar en un puticlub como se llamaban en la zona, follaba poco, el ambiente en esos lugares no le gustaba para nada. Nunca en su vida había tenido que pagar por sexo y le parecía repugnante que muchos de los hombres que iban a follar con las chicas conocían su procedencia y sus condiciones de trabajo y no les importaba en lo más mínimo, pero a él sí. Así que esa noche no perdió la oportunidad.

4

Después de un par de polvos, Marion lo puso al día acerca del caso, le estaban pisando los talones a Milojevic, estaban preparados para ponerlo tras las rejas en cualquier momento, le aseguró que eso significaría un ascenso y una condecoración por su trabajo.

Pero a Marcos eso ya no le importaba, lo único que quería era terminar con todo ya. Petit salió de madrugada no les convenía que la vieran salir del edificio, aunque su pantalla, supuestamente era una mujer de negocios que visitaba la ciudad cada cierto tiempo. Si alguien la descubría diría que eran amantes ocasionales, y ya sin muchas explicaciones.

Marcos fue al albergue a dar su clase cuando llegó había cinco chicas más aparte de las que había tenido el día anterior. El chico las saludó cortésmente, y entró a la casa.

—¡Buenos días! —Saludó.

Luz le contestó desde la cocina, y Carmen salió de la enfermería y lo invitó a acompañarla, en ese momento estaba haciendo el inventario de los insumos médicos.

—¡La clase está muy concurrida! —Le dijo Carmen y se sonrió. —Las chicas parecen estar muy interesadas en aprender defensa personal, pero también creo que tiene que ver con lo guapo del profesor. —Cuando vio que Marcos abrió los ojos sorprendido soltó una sonora carcajada.

—Venga Carmen, preferiría que fuera por lo buen profesor que soy, pero si por mi aspecto van a presentarse muchas más, lo agradezco. —Le respondió el chico y la dejó sin palabras. —Carmen, no sé si es impresión mía, pero ¿Salvador y Danna son novios? —Le preguntó aprovechando que en la casa solo estaban ellos dos, y Luz que estaba ocupada en sus quehaceres.

—No, pero lo fueron y estoy segura de que mi chico todavía siente algo por ella, pero Danna está con Javier. —Marcos pensó que todavía Danna no le había contado a nadie a parte de Soledad lo de su ruptura, y tal vez también lo sabía Salvador y por eso su actitud el día anterior. —Pero, ¿quién no quisiera estar con Danna? Es una chica maravillosa. ¿Acaso tú también le pusiste el ojo?

—No, no, es simple curiosidad. Porque se les ve muy bien juntos, pensé que entre ellos había algo. —Le respondió Marcos y la mujer lo vio con suspicacia.

Danna llegó a las diez de la mañana, había hablado con su padre y le había explicado la situación con Javier, por supuesto no le dio detalles, simplemente le dijo que se iban a dar un tiempo. Luego que pasaran unos días le diría que la ruptura era definitiva.

Le pidió unos días de vacaciones, sabía que tenía que enfrentar la situación de trabajar en el mismo lugar que su ex, pero todo era muy reciente. Esperaba en un futuro tener con Javier una relación parecida a la que tenía con Salvador.

Se sorprendió de ver la gran cantidad de chicas que estaban para la clase a pesar de la hora, algunas trabajaban hasta que salía el sol, y estaban allí con la mejor disposición.

Cuando Marcos comenzó la clase ella tomó su lugar. El chico era excelente instructor, las chicas a pesar de estar embelesadas mirándolo, lo respetaban y seguían sus instrucciones al pie de la letra. Era muy serio y muy formal en el trato con ellas, no quería que se prestara a ninguna confusión, y eso le gustó mucho a Danna.

Luego de una semana de clases y un poco más de que Marcos comenzara a colaborar con ellos, ya se había ganado el cariño de todos, incluso el de Danna. Ya ella se sentía un poco mejor tras la

ruptura con Javier, era pronto todavía, pero se había enterado que ya él se lucía con la otra chica por todas partes, aparentemente, era una abogada que había conocido en los tribunales y llevaban saliendo un mes.

Cuando se enteró Danna fue a hacerse un chequeo completo tenía miedo de tener alguna enfermedad de transmisión sexual, ya que, con Javier no usaba condón, pues tomaba la píldora, y no estaba segura de que con la otra él lo hubiese usado, pero su ginecóloga le confirmó que estaba limpia. Pensó que por lo menos en eso había sido considerado.

Una mañana cuando se levantó y puso los pies en el suelo, se le mojaron, eso hizo que se despertara por completo, del baño de su habitación salía una cascada, la llave del lavabo se había roto o algo, pero el agua salía sin control.

Llamó a Damián, pero este le respondió que estaba saliendo para un chequeo médico de rutina y que no podía perder la cita, pero le dijo que Marcos ya iba para ayudarla. El chico estaba al lado del viejo cuando Danna llamó y se ofreció inmediatamente.

Danna trató de secar con unas toallas el reguero de agua, pero cada vez salía más. Cuando Marcos tocó el timbre del apartamento, la chica salió corriendo a abrirle, estaba mojada de pies a cabeza, la ligera camiseta de pijama que tenía puesta se le transparentaba dejando ver casi en su totalidad los senos, tenía los pezones duros por el frío.

Marcos la miró de arriba abajo, y se detuvo en esa zona del cuerpo, inconscientemente se pasó la lengua por el labio inferior. Las chicas como Danna nunca le habían llamado la atención prefería a las exuberantes mulatas, pero con esa ropa mojada lo había puesto a cien.

Agradeció al cielo que se había puesto el cinturón con las herramientas y le cubría esa parte de su anatomía que lo hubiese hecho pasar una vergüenza de marca mayor. Moviò la cabeza para sacarse la imagen de la cabeza, aunque era difícil porque la tenía enfrente, decidió comportarse como un caballero y mirarla a los ojos.

—Bien, muéstrame dónde está el problema. —Le dijo con la voz más ronca de lo que hubiese querido.

Danna le indicó donde estaba el baño, y él se puso a la labor. Había traído todo lo necesario menos ropa seca, cuando terminó estaba empapado.

—¡No creo tener nada que te sirva! —Le dijo Danna con una sonrisita. Ya se había puesto ropa seca, pero ya el mal estaba hecho, Marcos no dejaba de imaginarse esos deliciosos pezones en su boca. —Pero te puedo ofrecer una toalla para que te cubras, y así ponemos la ropa en la secadora.

Marcos, ni corto ni perezoso se desvistió delante de ella, le entregó la camiseta, el pantalón cargo que tenía puesto, y las medias que también estaban empapadas, Danna se quedó mirándolo de verdad estaba muy bueno, Soledad tenía mucha razón.

—¿Te gusta lo que ves? —Le dijo Marcos y eso la sacó del trance.

—¡Gilipollas! —Le dijo y con una sonrisa en la cara fue a buscarle una toalla, cuando se la entregó Marcos se la ató en la cintura, se sacó el bóxer por debajo y se lo entregó también a Danna.

Después se sentaron en la cocina, y Danna le hizo el desayuno, era lo menos que podía hacer por él. Hablaron mucho, la conversación era fluida y muy agradable, y eso a pesar de que Danna no podía concentrarse del todo pensando que debajo de la toalla no había nada.

Ella disfrutaba del sexo, pero tenía poco tiempo de haber terminado la relación con Javier, así que no entendía cómo se había puesto cachonda, como perra en celo cuando lo había visto desvestirse. Pero es que ese torso tatuado, y los brazos fuertes también llenos de tatuajes, eran irresistibles.

En ese momento el móvil de ella sonó, era un mensaje, era de Javier preguntándole que cómo estaba, ¿cómo coño iba a estar?, “si me dejaste por ir a follar con otra”, se respondió en la mente, pero no escribió eso, simplemente le respondió “bien”.

Luego se preguntó cómo iba a defender los derechos de las mujeres, si ella estaba comportándose como una imbécil, guardándole un luto a un gilipollas que estaba follando con otra estando con ella. Todo eso lo pensó en unos segundos.

—Danna ¿estás bien? —Le preguntó Marcos, al ver que se había quedado en blanco con el móvil en la mano.

—¡Perfectamente! —Le contestó con una sonrisa que le despertó de nuevo la polla a Marcos. —Déjame ver si tu ropa ya está seca. —“porque yo estoy muy mojada” pensó.

Cuando pasó al lado de Marcos, en dirección al cuarto de lavado, le agarró el brazo. Ella miró donde él tenía la mano y luego subió la mirada para verlo a los ojos y en ellos vio fuego.

Hacía mucho tiempo que no se sentía así, deseada, con Javier el sexo era bueno, pero en los últimos meses lo habían hecho por hacerlo, esas cosquillas que se siente cuando realmente deseas a alguien habían menguado hasta un nivel que parecían inexistentes.

Pero con ese solo toque en el brazo, había sentido un calor abrasador, que le había recorrido todo el cuerpo y esa mirada terminó de calentarla.

Marcos se acercó con cautela, no estaba seguro de que sería bien recibido, Danna nunca antes había dado señales de que él le gustaba. Se sentía muy seguro de sí mismo con respecto a las mujeres en general, pero Danna era diferente, no sabía a qué atenerse, estaba también el detalle de su reciente ruptura. Aunque eso no tenía por qué importarle, quería echar un polvo con esa preciosa mujer y nada más.

La atrajo hacia él, siguió mirándola fijamente y ella le sostuvo la mirada, y cuando Danna bajó la mirada hacia sus labios entendió que debía actuar. La besó primero con cautela esperando la bofetada, pero cuando ella abrió la boca dándole permiso para entrar, se giró en el banco que estaba sentado y la metió entre sus piernas abiertas.

Quería besarla de frente, quería saborear esos deliciosos y ardientes labios. Metió la lengua y la de ella salió a su encuentro, se entrelazaron en una danza tan sensual que les había calentado todo el cuerpo.

Marcos nunca se había empalmado de esa forma por un beso, de hecho, casi siempre los obviaba, le parecían muy íntimos, aunque era absurdo, porque en el sexo se besaban en sitios más privados y se intercambiaban muchos fluidos, él tenía cierto recelo con los besos, pero los que se estaba dando con Danna los estaba disfrutando como nunca.

Se separaron y Danna miró hacia abajo tenía una tienda de campaña era impresionante, Marcos le sonrió de lado, y volvió a besarla, no quería que se arrepintiera.

Pero a Danna esa idea ni remotamente le había pasado por la cabeza, quería follar con Marcos, y no iba a retrasarlo más. Se separó un poco y caminó hacia la habitación, mientras lo hacía se iba despojando de la ropa, el chico se quedó sentado admirando el delicioso espectáculo que le estaba ofreciendo.

Como en un estado hipnótico se puso de pie, y la siguió a la habitación, de su camino desaparecieron las paredes, los muebles todo, tenía una sola visión, el delicioso culo de Danna, que solo estaba cubierto con una diminuta tanga de encaje.

Cuando llegaron a la habitación, la chica se dio vuelta dejándole ver esos maravillosos senos, que había visto antes velados por la capa de tela mojada y que lo había tenido empalmado durante toda la mañana.

Sin más dilación se lanzó a besarlos, los sostuvo con sus manos, los tenía grandes, pero no enormes, eran deliciosos, dulces, y se imaginaba mil cosas que podía hacer con ellos, pero la más tentadora, la iba a llevar a cabo ese mismo día iba a hacerse una deliciosa paja frotándose entre los dos. Pero en ese momento se dedicó a besarlos, chuparlos, mordisquearlos.

Danna gemía, y sus gemidos parecían salidos de una película porno, y eso lo tenía loco. Marcos siguió chupando y la chica se corrió con esa caricia. El chico pensó que la sesión de sexo prometía, esa mujer era muy apasionada.

La chica abrió sus enormes ojos azules, que estaban nublados por el deseo, le quitó la toalla de la cintura a Marcos y lo admiró en todo su esplendor. Tenía la polla enorme, con una ligera curva hacia arriba, y la punta le llegaba al ombligo. Danna se relamió, y cuando hizo eso la polla se movió, y comenzaron a salir pequeñas gotas de líquido, la chica, pasó el dedo justo por donde salía y luego se lo llevó a la boca.

Marcos la tumbó sobre la cama, algo más rudo de lo que hubiese querido, pero se dejó llevar por el calor del momento, a Danna pareció gustarle, porque sonrió de una manera muy sexy. El chico siguió atacando los deliciosos senos, luego con un reguero de besos y lametazos, llegó hasta el pubis, lo tenía totalmente depilado.

Con los dedos abrió y se deleitó con el turgente botón diseñado para recibir placer, era rosado y perfecto como toda ella, con una maestría absoluta Marcos lo lamió y lo chupó. Danna se movía mucho buscando alivio, trataba de cerrar las piernas para frotarse, pero el chico no lo permitió, él le daría el placer que ella buscaba.

—¡Por favor Marcos, no puedo más, fóllame! —Le dijo la chica entre gemidos. —¡Dame más! ¡Necesito correrme, te lo suplico!

—¡Tus deseos son ordenes, princesa! —Contestó Marcos.

Este le metió dos dedos, y los curvó para tocar ese punto donde no hay marcha atrás, sintió cuando la vagina de Danna comenzó a apretar más sabía que estaba a punto, y en ese momento chupó con más fuerza el clítoris.

Danna estalló en un delicioso orgasmo y lo salpicó con sus fluidos, nunca había estado con una mujer que tuviera ese tipo de orgasmos, pero le pareció delicioso tanto que con la lengua limpió todo el rastro.

Después la besó en los labios de nuevo, no sabía si era porque tenía mucho tiempo sin dar y recibir besos, pero parecía no poder saciarse. Marcos se puso de pie y buscó entre sus cosas un condón.

Danna estaba tendida en la cama con su preciosa cabellera negra esparcida por la almohada, tenía los ojos cerrados disfrutando de los últimos vestigios de placer. Marcos se puso a horcajadas encima de ella, la chica abrió los ojos y lo miró a los de él, luego bajó la mirada a la enorme polla.

Danna la tomó entre sus manos y comenzó a masturbarlo. Marcos cerró los ojos y respiró profundo, no iba a correrse con las manos, le entregó el condón para que se lo colocara y ella lo hizo con destreza.

Él cambió de posición y se colocó entre las piernas de la chica, se las abrió mucho y se quedó contemplándola, tenía ese hermoso, rosado y jugoso coño abierto para él, y sin perder más tiempo la penetró de una sola estocada. Danna gritó, la enorme vara del chico la llenó por completo, llegando hasta el fondo de su cavidad.

Nunca se había sentido así tan llena por ningún hombre, era muy grande pero también se movía con mucha destreza, cuando sintió que se había amoldado ya al tamaño de Marcos comenzó a

moverse, e ir a su encuentro. Danna estaba como en una especie de trance recibiendo las duras embestidas del chico.

Sintió como el fuego comenzaba a consumirla comenzó en el vientre, luego subió hacia los pezones, luego se extendió y todas y cada una de sus terminaciones nerviosas. Hasta que estalló en un intenso orgasmo, el tercero del día, pero ese fue de los que hacen que se encojan los dedos de los pies. Pero Marcos no había terminado aún con ella.

—¡Vamos, preciosa, uno más para mí! —Le dijo Marcos mientras la embestía.

—¡No, ya no puedo más! —Le contestó Danna con los ojos cerrados y moviendo la cabeza de un lado a otro, estaba agotada.

—Sí puedes, princesa, los dos juntos... Vamos. —Marcos le levantó más las piernas y se las colocó sobre los hombros, en esa posición Danna sintió como si la estuviera partiendo en dos, pero no paraba, el chico metió la mano entre los dos y le acarició el clítoris con el pulgar, moviéndolo en sincronía perfecta mientras la penetraba.

—¡Oh, por dios, Marcos no puedo! —Gritaba Danna.

—¡Sí puedes, yo ya estoy a punto!

Unos cuantos movimientos más y los músculos vaginales de la chica comenzaron a contraerse de una manera increíble, llevándolos a ambos a disfrutar de un placer arrollador. Marcos se corrió entre jadeos y gemidos, que para Danna fueron muy sexys.

Marcos se recostó a su lado, estaban agotados, pero ella estaba impactada, el chico había conseguido que tuviera cuatro orgasmos. Siempre que tenía sexo se corría, su vida sexual hasta ese momento había sido bastante satisfactoria, pero la sesión que acababa de tener se salía de cualquier parámetro.

Hasta ese día se dio cuenta que nunca se había acostado con nadie que tuviera ese conocimiento del cuerpo de una mujer, ese hombre había puesto el listón bien alto para sus próximas parejas sexuales.

Lo que ella no sabía es que él estaba pensando exactamente lo mismo, cuando estuvo dentro de ella se había sentido tan bien, era tan caliente, cuando se corrió sus músculos lo mantuvieron prisionero hasta que se liberó por completo. Y los labios, esos labios deliciosos con los que no paraba de imaginarse alrededor de su polla.

Era increíble que apenas habían terminado de follar y ya se estaba imaginando mil y una formas de hacer que se corriera de nuevo, quería darle placer a esa mujer.

Marcos salió de la burbuja en donde se había metido como consecuencia del éxtasis post coital y se giró para admirar a la deliciosa mujer que tenía a su lado. Temía que lo echara de su casa, y le dijera que estaba arrepentida de lo sucedido, pero ella se había quedado dormida, y en ese momento le pasó un brazo por encima del pecho y se pegó más a él.

A Marcos que esas demostraciones le parecían fuera de lugar en una pareja que solo compartía sexo, pero en ese momento se sintió a gusto, así que, se relajó y a los pocos minutos también se rindió al cansancio.

El sonido de un móvil despertó a Danna, cuando se incorporó se dio cuenta de que Marcos ya no estaba a su lado. Se sintió algo decepcionada, y también se dio cuenta de que se sentía un poco adolorida.

Luego escuchó unos ruidos que venían desde la cocina y un delicioso olor a comida, el estómago rugió. Se levantó, se puso una camiseta grande que usaba para estar en casa y unas bragas limpias.

Cuando llegó a la cocina, vio a Marcos de espaldas, estaba cocinando algo que olía delicioso.

Solo se había puesto el bóxer y tenía el cabello húmedo, se había dado una ducha.

—¡Uhm! ¡Huele delicioso! ¿Qué estás cocinando?

Los músculos de la espalda de Marcos se tensaron, y ella se dio cuenta.

—Pollo a la parmesana y unos vegetales al vapor. —Respondió Marcos sin dejar de hacer lo que estaba haciendo y sin girarse a mirarla. Esa mujer le gustaba mucho, y no quería escucharla decir que se olvidara de lo sucedido y siguieran con su vida como si nada hubiese pasado.

—¿Marcos, ocurre algo? ¡Oh, por Dios! ¿Estás casado? —Le preguntó casi en un susurro, Danna en ese momento cayó en cuenta de que no sabía prácticamente nada de él.

El chico se giró por fin para verla a los ojos, y negó con la cabeza, Danna soltó el aire que tenía contenido.

—Y entonces... ¿Qué te ocurre? —Preguntó la chica de nuevo.

—Es que no quiero escuchar que te arrepientes de lo sucedido, porque a mí me gustó mucho. —Le dijo con sinceridad.

—¡No me arrepiento, Marcos, me encantó todo lo que hicimos! —Le dijo Danna mientras se acercaba a él, con esa forma de caminar tan sexy, desde que había comenzado a seguirla se había fijado en la manera como se movía, era elegante, altiva y con un cuerpo hecho para dar placer. —Ahora aliméntame, porque me muero de hambre. —Se paró enfrente de él y se puso de puntillas para poder llegar a sus labios, y le dio un sensual y húmedo beso.

En menos de un segundo ya Marcos se había empalmado de nuevo, la química sexual entre ambos era increíble. Jamás se había sentido tan atraído por una mujer que en principio no le había gustado, por lo menos no físicamente, era guapa, sí, pero no era su tipo.

—Vamos a comer lo que he preparado y luego nos comemos el postre, princesa. Ya es casi la hora de la cena, nos pasamos toda la tarde durmiendo. —Le dijo Marcos y Danna lo comprobó con su móvil.

Tenía varias llamadas y mensajes de Soledad y Salvador preguntándole si estaba bien, la chica nunca dejaba de ir al albergue y si lo hacía avisaba y les contestó que todo estaba bien, que no se preocuparan.

Marcos buscó en los gabinetes y puso la mesa, cuidando hasta el más mínimo detalle. Su madre Isabel lo había enseñado a cocinar y a hacer todas las labores del hogar, siempre les decía que un buen marido debía colaborar con su mujer, una pareja era un equipo y tenían que trabajar como tal.

Danna se veía maravillada, como ese guapo hombre se ocupaba de todo, cuando probó lo que había preparado le gustó mucho más. Este que era perfecto, atento, divertido, solidario, excelente en el sexo y para completar cocinaba delicioso, pero había algo en él que no terminaba de encajar, era muy hermético en cuanto a su trabajo y a su vida personal.

Disfrutaron de la comida, y luego se sentaron a ver la televisión, parecían una pareja, y solo tenían poco más de una semana que se habían conocido y unas pocas horas que habían tenido sexo por primera vez, pero se sentían muy a gusto juntos.

Se rieron como tontos viendo unos episodios de Friends que ya los dos habían visto, luego se besaron de nuevo y una cosa llevó a la otra, pero terminaron con Danna de rodillas, frente a Marcos que estaba con las piernas abiertas sentado en el sofá.

Danna lentamente fue lamiéndole la larga y dura polla, luego de unos segundos se metió todo lo que pudo en la boca, succionó la punta. Marcos cerró los ojos y echó la cabeza hacia atrás disfrutando de la mejor mamada de su vida.

La chica saboreaba cada centímetro del grueso y largo miembro, estaba surcado de gruesas

venas, era duro y suave a la vez. Danna alternó la mamada con unas sutiles caricias en los testículos, y Marcos estaba en silencio, solo se escuchaba su respiración entrecortada.

Utilizaba la lengua, las manos, todo al mismo tiempo, Marcos trató de apartarla, pero ella chupó con más intensidad, cuando se dio cuenta que ella no iba a alejarse la tomó por el cabello y comenzó a embestir con sus caderas, se movía de forma sutil, pero llegaba hasta la garganta de la chica. Luego se dejó llevar y con un grito se corrió.

Danna se tragó todo el semen, pero no como algo mecánico, se dio el tiempo a saborear aquel líquido tibio, viscoso, entre dulce y salado. Le gustó mucho, tanto que, lo poco que se le deslizó por la comisura de los labios lo limpió con los dedos, y luego los chupó, no quería perder nada de la esencia de ese espectacular hombre que tenía enfrente.

Ese gesto enamoró a Marcos, entre otras cosas, pensó que sería la historia menos romántica del mundo, pero así era, se enamoró cuando la vio devorar y disfrutar de su semen. Esa chica era maravillosa y ahora más que nunca estaba dispuesto a protegerla hasta del mismo diablo.

Después de semejante mamada y tal como lo dictan las buenas costumbres, le devolvió el favor. Luego se dieron una ducha juntos, Marcos estaba impresionado de lo fácil que parecía todo con Danna.

A las diez de la noche Marcos se despidió, no sin antes comerse a besos en la puerta del departamento. Luego se marchó a su casa, con la ilusión de que al día siguiente volvería a verla.

5

A la mañana siguiente Marcos llegó puntual al albergue, Danna ya estaba allí se saludaron con dos besos como todos los días ninguno de los dos, se puso en evidencia delante de los demás compañeros.

Luego Danna fue a su oficina con Soledad.

—Una de las chicas que hemos contactado en la calle me acaba de llamar, al parecer va a llegar otro grupo de chicas. No lo van a llevar al mismo lugar, pero van a indagar y me van a informar. —Le dijo Danna a su amiga.

Marcos escuchó lo que decían y se quedó esperando para seguir escuchando.

—No sé Danna me parece muy peligroso que sigas involucrándote de esa manera. Sigue con el albergue ayudando a todas las personas que puedas, pero sin pretender hacer el trabajo que le corresponde a la Guardia Civil. —Le dijo Soledad, estaba realmente preocupada por su mejor amiga.

—Tranquila, estoy segura de que no intentarán nada en mi contra, no les conviene un escándalo. Mi familia es muy conocida en toda Andalucía, eso sería poner toda la atención en ellos, y no son tontos. —Le dijo sin un ápice de miedo a Soledad.

Marcos entró en ese momento, estaba muy cabreado con la mujer que desde el día anterior se había convertido en la más importante de su vida, junto con su madre.

—No pude evitar escuchar su conversación... Soledad tiene razón, Danna, esa es gente peligrosa y no les va a temblar el pulso a la hora de joderte, créeme. Será mejor que dejes las cosas tranquilas por un tiempo. Acabas de colaborar en el rescate de un grupo de chicas, no pongas su atención encima de ti, no más de lo debido. —Le dijo en un tono que a Danna le sonó a advertencia.

—Creo que soy lo suficientemente mayor como para saber lo que me conviene y lo que no. Voy a seguir tras esa pista y si es cierta voy a denunciarlos. Al igual que con el grupo anterior, no voy a permitir que vendan a esas chicas como si fueran ganado. —Respondió Danna alternando la mirada entre uno y otro.

Marcos resopló y se paró bruscamente, y se fue a la cocina. Tenía que frenar a esa mujer, era terca como una mula, si no lo hacía la iban a matar y el solo pensarlo lo destrozaba.

Por la tarde se acercó a Edén, para su desgracia había llegado a la ciudad Zoran Ivanovic al parecer la mano derecha de Milojevic, iba a coordinar la seguridad para la visita del cabecilla de la organización criminal.

Si Gonzaga y Antonescu, eran ruines y malvados, Ivanovic era peor. Marcos saludó y se sentó. En cuanto llegó al club le habían dicho que querían hablar con él.

—¿Cómo vas con la abogada? —Le preguntó Antonescu.

El tono le pareció extraño y la forma en como lo observaba Ivanovic también.

—¡De momento bajo control! Se está ocupando de dar cursos de defensa personal a las putas que trabajan en las calles, de hecho, así fue como pude entrar en la mierda de albergue que gestiona. Yo les estoy enseñando, me ofrecí de voluntario. —Contestó Marcos tratando de sonar como si le molestara lo que Danna hacía.

—Pero eso no es lo que nos han dicho. Al parecer anda metiendo las narices en donde no la

llaman, y te dije qué era lo que tenías que hacer si lo hacía. —Le respondió Antonescu.

Ivanovic le hizo un gesto a uno de los gorilas que usaba como guardaespaldas, viajaban con él a todas partes.

—Branko y Andrej irán contigo, la quiero muerta esta misma noche. El cargamento sale pasado mañana y no voy a permitir que nos joda de nuevo. —Dijo Ivanovic.

—¡Es una lástima, porque esa puta está muy buena! Me hubiera encantado divertirme un poco con ella. —Dijo Antonescu, y Marcos apretó fuerte los puños y quería matarlo con sus propias manos.

—¿Y por qué no hacerlo? No podemos desperdiciar ese dulce coñito. Llévenla al lugar donde se va a guardar el próximo cargamento, así podremos divertirnos un rato con ella. —Ordenó Ivanovic.

El cerebro de Marcos estaba a mil por hora, si estaban enviando a dos hombres con él era porque desconfiaban, los muy malditos no confiaban ni en su propia madre, si es que la tenían. Lo más seguro es que lo hubiesen estado vigilando, por pensar con la polla había puesto en mayor peligro a Danna.

Debían haberse dado cuenta de todo el tiempo que permaneció en su apartamento el día anterior, y sacaron sus conclusiones. También pensó que, si Ivanovic había llegado a la ciudad, era porque a lo sumo en una semana estaría llegando su jefe.

Marcos nunca había estado tan alterado, sentía como el corazón le martilleaba en el pecho y no de buena manera. Sabía que Danna estaba en el albergue y que saldría a las diez de la noche, la calle donde estaba la casa era solitaria allí podrían llevársela sin problemas.

El par de gorilas que había ordenado Ivanovic, no lo dejaron solo ni un minuto, estaba completamente seguro que no sabían que era un infiltrado, pero sí sabían que se había enrollado con Danna. Se comportó como un tonto al pensar que lo dejarían por su cuenta en ese asunto.

Los hombres de Milojevic estaban armados, pero él también tenía que actuar antes de que se la llevaran. Si llegaba a sus manos le iban a hacer cosas indecibles, y si la llevaban al lugar en donde les habían ordenado sería mucho más difícil rescatarla.

Cuando llegaron al albergue se estacionaron afuera, tal y como lo había pensado sabían todos los movimientos de Danna, hablaban en serbio pensando que Marcos no los entendía, pero él había aprendido mucho en esos dos años.

Danna salió como todos los días, para subirse a su coche, lo había estacionado a media cuadra de la casa, salió y cerró la verja y caminó mirando el móvil como siempre. Tendría que hablar con ella por el hecho de ser tan descuidada.

Marcos estaba en el asiento del copiloto, cuando Branko se bajó del coche, él se fue atrás, siguiéndolo de cerca. El hombre pensó que era para ayudarlo a someter a Danna, pero cuando sacó el arma para someterla, Marcos se adelantó y le disparó en la cabeza.

Danna se giró y lo vio en el momento que hacía el disparo, la chica comenzó a correr, pero en vez de hacerlo hacia su coche lo hizo hacia donde estaba Andrej, el otro hombre de Milojevic.

El hombre que había visto todo sacó el arma y disparó, la chica cayó al suelo por el impacto, Marcos disparó, pero ya el hombre había arrancado en el coche.

Danna estaba tendida en el suelo y la blusa blanca que llevaba puesta estaba llena de sangre, Marcos cayó de rodillas a su lado, pensó que estaba muerta. Nunca había llorado en su vida, solo cuando murió su padre, pero en ese momento las lágrimas salieron sin reparo. La abrazó y sintió que ella se movía, la revisó y se dio cuenta que la bala no le había dado en el pecho como pensaba, había impactado en el hombro.

Marcos la levantó y la cargó, la llevó al coche y las llaves se le habían caído cuando corrió, pero las encontró enseguida. Damián y Luz salieron corriendo al escuchar los disparos.

Marcos no sabía qué hacer, si la llevaba al hospital lo más probable es que los encontraran, pero tampoco podía dejarla así, sin atención médica corría el riesgo de que se desangrara.

Luz le dijo que esperara, y corrió a dentro de la casa y le entregó unas llaves y le dio una dirección, era de una casa que limpiaba cada dos semanas, los dueños eran franceses y venían cada tres meses a pasar una temporada en Marbella.

Le dijo que allí estarían seguros por menos hasta que pensarán mejor qué hacer, y que iba a llamar a Salvador para que fuera a verlos. Era arriesgado, podían seguirlo, conocían bien a todos sus amigos, pero también poco probable, tenían a su favor que pensaban que Danna estaba muerta.

La casa a la que los envió Luz era enorme y en primera línea de playa, afortunadamente sin vecinos cercanos. Danna estaba despierta, pero no había dicho ni una palabra, parecía estar en estado de shock, no se quejaba, aunque por los gestos sabía que tenía que dolerle. Marcos había visto varias heridas de bala, esa para su suerte había sido limpia.

Entraron en la casa y la dejó sentada en el suelo del salón, estaba llena de sangre y no quería que manchara todo, la idea no era buscarle problemas a Luz, después hizo un recorrido para verificar que realmente estaban solos.

En media hora llegó Salvador, Danna todavía no había dicho nada a pesar de que Marcos le había preguntado si se sentía bien. Cuando la chica vio a Salvador comenzó a llorar, él la levantó y le preguntó a Marcos donde estaba el baño, se la llevó cargada y se encerraron.

Marcos estaba que se lo llevaba el diablo, estaba celoso, nunca en su puta vida había sentido celos y menos de una mujer con la que se había acostado una sola vez, bueno varias veces, pero en un solo día. Quería ser él el que estuviera con ella en ese baño, abrazándola y cubriéndola con su calor.

Una hora después Salvador abrió la puerta, Danna venía con ropa limpia al parecer el hombre había pensado en todo.

—¿Cómo está? —Le preguntó Marcos a Salvador.

—Está bien, por suerte la bala entró y salió limpiamente. Ni siquiera tuve que ponerle puntos, solo la limpie bien y le cubrí la herida con una gasa para evitar posible contaminación, pero ya le expliqué los cuidados que debe tener. También le suministré un antibiótico. —Danna estuvo detrás de Salvador en todo momento, a Marcos se le removió todo al darse cuenta que lo miraba con temor. —Ahora, Marcos, creo que debes contarnos qué fue lo que sucedió.

—Está bien, pero vamos a la cocina, hice un poco de café, es lo único que hay. —Les dijo Marcos y Salvador abrazó por la cintura a Danna estaba adolorida y asustada.

Los tres se sentaron en la moderna cocina, con una humeante taza de café enfrente.

—Bueno, para empezar, lamento mucho lo sucedido, Danna. De verdad, me siento muy culpable debí advertirte antes de que estabas en peligro. —Danna lo miró, pero sin un ápice de deseo como lo había hecho el día anterior y ese mismo día por la mañana, lo hizo con rabia. —Debo decirles que estoy rompiendo como mil reglas con lo que he hecho esta noche, no quería involucrarte a ti también Salvador, pero sé que quieres mucho a Danna y no te vas a quedar tranquilo si no conoces los detalles.

Salvador asintió, pero no dijo nada, quería escuchar lo que tenía para decir Marcos.

Lo que primero les dijo es que efectivamente esa noche habían tratado de matarla, ella era el objetivo, no había sido una casualidad. Danna comenzó a llorar bajito, y cuando Marcos hizo amago de limpiarle el rostro ella se alejó.

Eso le dolió mucho a Marcos, pero continuó hablando, les contó que quien había mandado a matarla eran los dueños de las chicas que ella había ayudado a liberar. Por eso él esa misma mañana le había dicho que lo dejara y que esperara que las aguas se calmaran un poco.

Después le contó que él la había estado siguiendo durante unos días, que trató de mantenerlos alejados de ella, pero su insistencia con frenar el otro cargamento los había cabreado mucho más. Salvador y Danna escuchaban en absoluto silencio.

—¿Entonces eso quiere decir que tú perteneces a esa banda? ¿Eres de esos malditos que comercian con esas chicas como si fueran ganado? ¡Por dios! ¿Qué he hecho? ¿Cómo pude acostarme con un cerdo como tú? —Danna se puso de pie, ya no podía seguir escuchando.

—¡Espera Danna por favor, déjame terminar! —Le rogó Marcos, mientras Salvador le ponía la mano en el brazo a su amiga para que se sentara de nuevo. —Tengo dos años trabajando con ellos, pero no es lo que crees, soy el Teniente Marcos Ibáñez de la Guardia Civil, he estado encubierto en esa organización criminal, trabajando en conjunto con Interpol.

Danna soltó el aire, y siguió llorando, pero eran lágrimas de alegría a pesar de que sabía que estaban en peligro, sintió tranquilidad al saber que el hombre con el que había tenido el mejor sexo de su vida no era un criminal despiadado, sino un hombre de ley. Salvador también respiró aliviado.

—¡Por Dios, Marcos! Por mi culpa se ha jodido todo tu trabajo de dos años. —Dijo Danna, cayendo en cuenta de lo sucedido esa noche, el otro hombre había presenciado cuando Marcos mató al sicario.

—No te preocupes, me he puesto en contacto con mis superiores y con Interpol. Tenemos que ocultarnos una semana como máximo. Se van a hacer las detenciones el mismo día, será un operativo enorme, pero desarticularemos esa poderosa banda desde sus cimientos.

—Mis padres tienen una casa en Barcelona, pueden ir allí y esperar a que todo se calme. —Le dijo Salvador. —Les voy a dejar mi coche, para que puedan irse mañana temprano.

—¡Gracias Salvador! —Le dijo Marcos y le ofreció la mano.

El médico se la estrechó y le dijo sin soltarla.

—Serás una especie de súper policía y todo lo que quieras, pero si dejas que le hagan daño te corto los huevos.

Salvador se marchó luego de darles mil indicaciones acerca de la herida de Danna, también les explicó cómo llegar a la casa de sus padres en la ciudad de Barcelona. La casa contaba con un vigilante que les abriría apenas llegaran.

Luego le dio un beso en los labios a Danna, y Marcos se contuvo de no darle un puñetazo, pero sabía que no tenía ningún derecho, lo que había entre ella y Salvador era muy especial, hasta él que era un bruto con respecto a los sentimientos lo sabía.

Marcos le indicó a Danna en donde podía dormir, era una de las habitaciones de invitados, no querían invadir la habitación principal, a pesar del cansancio ninguno de los dos pudo dormir mucho. A primera hora se pusieron en camino a Barcelona.

Tenían que ir con cuidado, Marcos estaba seguro que la organización criminal serbia, tenía a efectivos de la Guardia Civil comprados, y tal vez los pondrían sobre aviso.

No habían comido nada, las despensas de la casa en donde habían pasado la noche estaban totalmente vacías. Se detuvieron en un restaurante en Málaga, ya el estómago les había sonado en varias oportunidades arrancándoles unas sonrisas, a pesar de que el ambiente entre los dos aún estaba tenso.

El restaurante estaba bastante concurrido, pero Marcos se encontraba inquieto, apuró a Danna,

quería seguir su camino, no se sentía seguro, y no era por paranoia. Por la mañana se había comunicado con sus superiores en Madrid y los había puesto al día de los acontecimientos, el Coronel le había dicho que había un soplón en el operativo.

No le había contado nada a Danna para no ponerla más nerviosa. Pero estaba alerta, aunque era poco probable ni siquiera les había dicho a sus superiores a dónde iba. Retomaron su camino, el viaje era largo de unas doce horas, se iban a detener en algún motel de carretera para pasar la noche. No habían descansado nada la noche anterior y era peligroso conducir en esas condiciones.

Tal y como lo tenían previsto se detuvieron en un motel cerca de Valencia, se dieron una ducha, pidieron algo de comer y se acostaron temprano cada uno en su cama, no se habían vuelto a tocar. A Marcos lo despertó un ruido, estaban tratando de abrir la puerta, despertó a Danna poniéndole la mano sobre la boca.

Le hizo una seña para que se encerrara en el baño y se lanzara al suelo, él ya tenía la pistola en la mano. Los sicarios de Milojevic entraron con sendas armas en la mano eran dos, Marcos se había escondido detrás de la puerta y sin mediar palabra disparó, al primero le dio en la pierna a la altura del muslo, cuando se giró hacia donde estaba el agente, le disparó, pero Marcos fue más rápido y le dio en el pecho.

El otro hombre salió corriendo y se cubrió detrás de la entrada disparando hacia adentro, Marcos conocía de armas, cuando al hombre se le agotaron las balas supo que era su oportunidad. Estaba recargando, salió corriendo y le disparó dejándolo en el sitio.

Marcos corrió hacia adentro de la habitación de nuevo, no sabía si habían venido solos, entró al baño para ver si Danna estaba bien, la chica estaba tirada en el suelo en posición fetal, tapándose los oídos y llorando. Estaba aterrada, Marcos la levantó, para marcharse, pero escuchó un ruido en la habitación salió apuntando, era el encargado del motel.

Tomó a Danna del brazo y la subió al coche y arrancó como alma que lleva el diablo antes de que llegara la Guardia Civil. Cuando vieron que estaban lejos del peligro, se detuvo, las manos le temblaban y no de miedo sino de furia. Golpeó con fuerza el volante del coche y Danna dio un respingo.

—¿Cómo nos encontraron? —Le preguntó Danna en voz baja.

Marcos no le respondió, estaba pensando, cuando de repente le vino algo a la mente. Se quitó el reloj que tenía puesto y con la llave del coche le quitó la tapa posterior.

—¡Maldita sea! —Salió del coche y destruyó el reloj.

Arrancó de nuevo el coche sin decir nada, Danna seguía llorando, estaba muy asustada, siempre había detestado la violencia, y en dos días habían tratado de matarla en dos oportunidades.

Cuando llegaron a Barcelona fueron directo a la casa de los padres de Salvador, cuando Marcos la vio en medio del cabreo que tenía, se dio cuenta que no tenía mucha oportunidad con Danna.

La casa de la familia de Salvador no era una casa era una mansión y solo la usaban pocos días al año, mientras él vivía en un apartamento de una habitación y un solo baño. No tenía nada que ofrecerle, luego se recriminó por pensar en esas bobadas, total ellos no tenían una relación, ni siquiera estaba seguro de que ella quisiera volver a tener sexo con él después de todo lo que había pasado.

Marcos se encerró en el estudio de la casa a hablar con su superior en la ciudad de Madrid. Le contó que Marión Petit era la soplona, le había dado un reloj y tenía un rastreador, era la única manera de saber dónde estaban.

El Coronel le ordenó que se quedaran escondidos, hasta que se detuvieran a todos incluyendo a la Agente Petit. Marcos estaba muy cabreado con la situación, pero tenía que esperar a recibir nuevas órdenes, ya que, su prioridad en ese momento era proteger a Danna.

La casa de Salvador era espléndida, le había dado instrucciones al personal que se encargaba de mantener la casa que hicieran la compra, y que les facilitaran todo lo necesario y así fue.

Después de dos días intensos estaban agotados, tanto que se quedaron dormidos después de darse un baño y disfrutar una rica comida que les había preparado la cocinera de la familia. Al día siguiente se levantaron con las energías renovadas.

No podían salir, pero la casa contaba con todo tipo de entretenimiento, así que trataron de relajarse lo más posible. Salvador había dado instrucciones que les compraran ropa, hasta de eso estuvo pendiente. Estaban muy cómodos, pero Marcos no estaba tranquilo, hasta que no los detuvieran a todos no descansarían.

Al día siguiente, Danna estaba más tranquila, estaba preciosa, a pesar de todo lo que había pasado. Ella y Marcos habían hablado de cosas triviales, habían tratado de no tocar el tema que los había llevado a donde estaban.

La chica se sentía atraída por Marcos y no lo iba a seguir negando, cuando pensó que era uno de los desgraciados que comerciaban con la desgracia, se sintió a morir, le parecía absurdo todo lo que sentía por él. Si sacaba la cuenta lo había conocido quince días atrás, y ese mismo tiempo tenía de haber terminado con Javier su novio de dos años.

Pero quería estar con Marcos y no solo sexualmente, porque si estaba deseando volver a sentirlo dentro de ella, quería saber todo de él. Quería conocer a su familia, a sus amigos, pero él había estado hermético, siempre muy educado, pero no con la actitud de los días que habían compartido en el albergue.

Danna pensó que tal vez se había acostado con ella para averiguar, y que la veía como un objetivo más en su misión. Pero eso no era cierto, Marcos estaba loco por besarla, por estar con ella, pero al verla con Salvador sintió dudas. Pero la chica también las tenía y las mujeres son más valientes en las cosas de los sentimientos, así que Danna se lanzó.

—¿Marcos, puedo hacerte una pregunta? —Marcos se giró para verla, y ella continuó hablando. —¿Tuviste sexo conmigo como parte de la misión?

—¡No, Danna! ¿Cómo puedes creer eso? —Marcos era fatal hablando de sentimientos, pero hizo su mejor esfuerzo. —Me acosté contigo porque eres una mujer preciosa, eres una tentación, tienes un cuerpo hecho para pecar, pero también porque eres inteligente, y quiero que sepas que para mí es un afrodisíaco muy potente. Eres buena persona, dulce, simpática, no te voy a decir que estoy enamorado de ti porque estaría mintiendo, pero estoy a muy poco de estarlo, y me jode porque sé que yo no tengo nada que ofrecerte. Cuando regrese a Madrid pienso meter la baja de la fuerza, y montar un negocio de remodelaciones. Tengo poco dinero ahorrado, así que voy a comenzar desde muy abajo, en cambio puedes tener lo que quieras, nada más mira esto, todo lo que Salvador te puede ofrecer.

Danna se quedó con la boca abierta, había sido la declaración más linda que le habían hecho en su vida. No era una declaración de amor, pero había estado cerca.

—¡Oh, cariño! Para empezar, agradezco que tengas tan buen concepto de mí, después te digo que yo si estoy loca por ti, porque eres guapísimo, eres un dios en el sexo, eres galante, divertido, valiente, sobre todo eso. No me importa empezar desde cero contigo, claro si tú quieres, estoy harta de fingir que me gusta trabajar con mi padre, lo odio, siempre lo hice porque necesitaba el dinero para el refugio. Y con respecto a Salvador, él me puede ofrecer todo esto, pero resulta que

ya se lo ha ofrecido a su chica, tiene una hermosa novia con la que se va a casar. ¡Nos queremos mucho como amigos!

Marcos no esperó más y se lanzó a besarla, tenía muchas ganas de volver a probar esos labios. Se desnudaron con prisa, y con una sola estocada la penetró y se sintieron bien, se sintieron plenos, se sintieron en casa.

Entre besos y gemidos, vieron el sol salir, se habían devorado por completo, no dejaron lugar sin explorar. Los dos días que siguieron no fueron muy diferentes, salían de la habitación solo para comer, luego se encerraban de nuevo para seguir disfrutando de sus cuerpos.

Pasaron dos días más y en la madrugada del tercer día recibió la llamada que estaba esperando, los habían atrapado a todos, incluyendo a Marion. La pesadilla había terminado.

No habían decidido qué hacer, pero cuando Marcos le sugirió a Danna que regresara a Marbella se negó rotundamente. Por supuesto, eso lo hizo el hombre más feliz de la tierra, le había ofrecido esa posibilidad porque jamás se opondría.

Sabía que su vida estaba en Marbella, allá estaba su familia, sus amigos y el albergue. Pero ella estaba decidida, quería ir a Madrid con él.

Cuando llegaron lo primero que hizo Marcos fue visitar a su madre e ir a conocer a sus sobrinos, Danna le había dicho que se quedaría en el apartamento de él a esperarlo, que dicho sea de paso le había encantado era acogedor y con todo lo necesario. El chico respiró, sabía que ella estaba acostumbrada a lujos y él de momento no se los podía ofrecer.

Pero ella había dejado atrás muchas cosas por él, lo menos que podía hacer era integrarla a su pequeño grupo familiar.

Cuando llegaron a casa de Isabel, la mujer lloró, tenía más de dos años sin ver a su hijo menor. Aunque sabía que estaba bien, pues sus superiores la mantenían informada, no era lo mismo, ahora podía abrazarlo y besarlo. Miguel y Gina también estaban allí con los mellizos, eran preciosos y de inmediato Marcos se enamoró de ellos.

Danna se integró de inmediato, a pesar de haber nacido entre algodones era una chica sencilla y muy simpática. Para la familia adornaron un poco la historia de cómo se habían conocido por ser parte del sumario.

Cuando Marcos se presentó en el Comando General de Madrid, lo felicitaron por la labor cumplida. Luego fue a la oficina del Coronel, y este le informó de las detenciones, todos cayeron incluyendo a Juan Gonzaga que pretendía huir hacia Marruecos.

Marcos le preguntó acerca de Marion Petit, al parecer la trasladarían a Francia, pero casualmente se encontraba detenida en ese mismo edificio. El Teniente insistió en hablar con ella.

—¡Hola, Marion! —Saludó Marcos frente a la puerta de la celda. La mujer no contestó, pero levantó la mirada. —¿Se puede saber por qué coño me delataste? Estuvieron a punto de matarnos. —Le preguntó Marcos cabreado.

—Todavía te lo preguntas, eres un imbécil. Por celos, maldita sea, follamos durante dos años y ni siquiera te molestaste en preguntarme nada acerca de mi vida. Y en una semana, arriesgas toda la operación, y hasta tú vida por esa mujer. —Le dijo con odio. —¡Ahora lárgate, ya conoces mis motivos! —Sin esperar que Marcos hablara, le dio la espalda y se recostó en su litera.

Ese mismo día Marcos entregó su solicitud de baja de la fuerza, pese a la insistencia de sus superiores, no cedió. Cuando llegó a su apartamento, encontró a Danna cocinando algo que olía delicioso, estaba con ropa de casa y se veía preciosa, se acercó por detrás y la abrazó.

—Te parecerá una locura lo que te voy a preguntar, porque si sacamos bien la cuenta tenemos un mes de conocernos, pero joder, hay que arriesgarse. ¿Quieres quedarte a vivir conmigo? —

Marcos sabía que lo más seguro es que lo mandara de paseo, pero necesitaba a esa mujer en su vida.

Danna pegó un salto y enrolló las piernas en la cintura de Marcos, que se quedó un poco sorprendido por su reacción.

—¡Claro que quiero! Nada me haría más feliz, Teniente Ibáñez. —Le contestó Danna, y le dio uno de esos besos a los que Marcos se había hecho adicto.

Danna le comunicó a su familia y amigos su decisión, no todos la aceptaron muy bien. En realidad, su padre no lo aceptó muy bien, pero ella le explicó la situación en la que había estado implicada y estuvo de acuerdo en que lo mejor era que se alejara un tiempo de Marbella, pero aceptar la relación con Marcos le llevó un poco más tiempo.

La casa donde funcionaba el albergue la donó a una ONG más organizada. Sus intenciones habían sido buenas, pero no contaba con la logística necesaria, el hecho de estar metida en todos esos problemas la ayudó a reflexionar y así cerró ese capítulo en su vida.

Pasaron algunos años.

—¡Danna vamos a llegar tarde! —Le gritó Marcos desde el salón.

—Joder, trata de arreglarte a tiempo con una panza de este tamaño. —Danna salió al encuentro de su flamante marido, estaba guapísimo con un traje hecho a medida.

—¡Estás preciosa mi amor! — Le dijo Marcos, y le dio un delicioso beso a su mujer.

Llegaron a la boda de Jelena, una de las chicas que Danna había rescatado de las calles, luego que la ayudaran a tener una nueva vida lejos de todo lo malo que le había sucedido. La chica se graduó en la universidad, y conoció a un buen hombre que le propuso matrimonio.

Marcos y Danna tenían cuatro años juntos y esperaban su primer bebé, una niña. Contra todo pronóstico su relación, a pesar de haber comenzado de una forma particular, era perfecta.

NOTA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Por qué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarías a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

*[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)*

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

*[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)*

[Sumisión Total – Alba Duro](#)

[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)

(10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso

y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.